



3 1761 05115185 0







# LA CASA DEL PECADO





# LA CASA DEL PECADO

---

## POESIAS

DE

FRANCISCO VILLAESPESA



BARCELONA

**CASA EDITORIAL MAUCCI**

Calle de Mallorca, núm. 166

~~~~~  
**Buenos Aires, Maucci Hermanos, Sarmiento, 1057 al 1065**

---

ES PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

---



**CLAVELES ROJOS**





## CLAVELES ROJOS



### I

¡Por esas sonrisas que son cual cuchillos  
que su filo esconden entre los rosales  
de tus labios rojos como los corales  
en que se desangran tus áureos zarcillos;

por esas miradas que son cual puñales  
que entre las tinieblas ocultan sus brillos,  
me veré en la Audiencia, cargado de grillos,  
sentado al banquillo de los criminales!

Si a prisión me mandan, pediré a mis jueces  
que mi cuerpo encierren en las lobregeces  
de tus grandes ojos, y si es ley que muera,

por morir esclavo de tu amante yugo,  
—¡Ahórcame—en el palo, le diré al verdugo  
con los negros rizos de su cabellera!

## II

Ante un crucifijo postrado de hinojos,  
mientras las saetas aullaban su canto,  
enlutada y pálida, te vieron mis ojos  
rezar tus plegarias, en el Jueves Santo.

Sangraba la herida de tus labios rojos;  
y sobre tu seno, cruzadas de espanto,  
tus manos de nieve eran cual manojos  
de místicos lirios bañados en llanto!

Abrazada al leño, triste y lacrimosa,  
a Jesús besabas, allí donde abría  
la llaga de un clavo su sangrienta rosa...

¡Porque tus piadosos labios me besaran  
con la unción que a Cristo, no me importaría  
que en su propio leño me crucificaran!

## III

Cuando entre tus labios su dolor destila  
el escalofrío de una carcelera,  
yo no sé qué pena baña tu pupila,  
yo no sé qué angustia te estremece fiera,

que todo tu cuerpo retiembla y vacila,  
como si de pronto sucumbir quisiera  
de dolor, envuelto en la Primavera  
de tu luminoso mantón de Manila!

Yo, oyendo la copla y viendo tu cara,  
oculto en las manos la cabeza para  
ahogar en mis labios mi propio sollozo...

¡Ay, porque presienten mis negros desvelos  
que en tu amor pensando, morderé de celos  
las oscuras rejas de mi calabozo!

## IV

Tiende el plenilunio sobre el jazminero  
que en la clara alberca su blanco retrata,  
como una lujosa capa de torero  
de raso celeste bordada de plata.

Tu guitarra rasga el silencio... Un fiero  
resplandor de odio tus ojos dilata,  
y hay en tus sonrisas como un fino acero  
que entre rosas brilla y entre rosas mata!

Igual que una esclava sumisa y sonora  
que siempre realiza tus locos anhelos,  
la guitarra ríe, canta, gime y llora;

y siguiendo el ritmo de tus sueños vanos  
se rompe de angustia y estalla de celos...  
¡Mi alma es como una guitarra en tus manos!

## V

Cuando a los repiques de las castañuelas,  
ingrácida y ágil a bailar te lanzas,  
diríase que esculpes y en tu ser modelas  
todos los lascivos giros de las danzas.

Ya entornas los ojos y te aterciopelas;  
ya agitas las trenzas y pálida avanzas...  
De tus castidades tiemblan las gacelas,  
y rugen los tigres de mis esperanzas!

Aunque entre damascos tu cuerpo aprisiones  
y aunque en su pureza tenga tus facciones  
de una estatua antigua la celeste calma,

tan profundo y lúbrico furor te estremece,  
tal ansia te encrespa, que al danzar, parece  
que danzas desnuda de cuerpo y de alma!

## VI

Entre las macetas de albahaca asomas  
la viva y ardiente flor de tus sonrisas;  
y como embriagadas por tantos aromas  
temblando en tus labios se duermen las brisas.

Cantando entre dientes el espejo tomas  
y tu tenebrosa cabellera alisas,  
mientras arrullándose, dos blancas palomas  
arrastran sus alas sobre las cornisas.

Entre los encajes con que te recamas  
se va deshojando una rosa roja,  
poco a poco, en lentas lágrimas de llamas...

Y a mis ansias digo, de amargura lleno:  
—¡Oh, quien fuera esa flor que se deshoja,  
para desangrarse de amor en su seno!



## VII

Dí, ¿recuerdas cuando tan juntos vagamos  
que de nuestros cuerpos uno solo hicimos,  
y en el mismo lecho juntos nos dormimos  
y en la misma copa nuestra sed saciamos?

Vivimos unidos como dos racimos  
que enredados cuelgan de los mismos ramos...  
A fuerza de besos juntos maduramos,  
y en las mismas penas vendimiados fuimos!

Juntas se secaron tu ropa y la mía...  
Y hoy, si nos hallamos en la misma vía,  
sin que nuestras ropas siquiera se rocen,

pasamos de largo, sin decirnos nada,  
sin una sonrisa, sin una mirada,  
como dos extraños que no se conocen!

## VIII

En el rojo fondo del mantón de seda  
que en sus llamaradas envuelve el tesoro  
de ese cuerpo donde mi ilusión se enreda  
y cuyas piedades sollozante imploro,

arde y se consume toda una arboleda  
de irisados pájaros y rosas de oro...  
Atada a sus flecos mi vida se queda,  
y en cada uno de ellos mis tristezas lloro!...

¡Ay, que me amortajen cuando yo sucumba  
con tu luminoso mantón de la China,  
porque así a lo menos llevaré a la tumba,

para recordarte en mi eterna pena,  
ese olor a albahaca, nardo y clavellina  
que al danzar exhala tu carne morena!

**EN EL TEMPLO DEL VICIO**





## EN EL TEMPLO DEL VICIO



### I

La jaula del canario limpia Flora,  
Sara sobre un sofá yace tendida,  
dejando ver su carne pecadora  
a través de la bata descosida.

Conchita peina a Elena. La señora,  
con su mano enjovada y presumida  
acaricia a una gran gata de Angora  
en su falda de raso adormecida.

Cose Amelia; a la luz de la ventana.  
Los compases de un tango marca Juana  
que Luz sobre la mesa golpetea,

mientras, llevando un cubo, la Felisa,  
desgreñado el cabello y en camisa,  
por el largo pasillo chandetea.

## II

Un lecho y un lavabo; cuatro sillas...  
El quinqué de petróleo se consume,  
y atufa el aire un híbrido perfume  
de opopónas, jabones y colillas.

Tú te vas desnudando, no por vicio,  
sino con esa indiferencia muda  
de la que sabe que quedar desnuda  
a los ojos de todos es su oficio.

Yo, acallando mis ansias sensuales,  
pienso—puesta la sien sobre la mano—  
con cierto dejo de melancolía,

en esas planchas de los hospitales  
donde el alumno sobre el cuerpo humano  
practica su lección de Anatomía!...

## III

A pesar de su risa y su alegría,  
de su bondad y de su eterno agrado,  
tienen sus ojos la melancolía  
de un temeroso pájaro enjaulado.

Es la cigarra loca del encierro.  
Como una niña canta, ríe y juega,  
con esa dócil sumisión del perro  
que va a lamer la mano que le pega.

Al beso y al placer su labio incita.  
Mas al quedarse sola, sollozante  
se agita de dolor desesperada...

¿Qué habrá sido de aquella viejecita  
que dejó, al escaparse con su amante,  
en su lecho de enferma abandonada?...

## IV

Sara es viciosa. Su pupila oscura  
de incitantes promesas es venero...  
Bebe como un tudesco, y fuma y jura  
con el canalla argot de un marinero.

Su placer es violento. Besa, muerde  
y grita, y al final de la batalla,  
muere su voz y hasta la vista pierde  
y en nerviosos ataques se desmaya.

¡Oh, jilguero embriagado de alegría,  
nadie te vió llorar!... Tan sólo un día  
furtivo llanto se asomó a tus ojos

y tu mirada se perdió en el cielo,  
viendo dos hilos de tu sangre rojos  
temblando en la blancura de un pañuelo!...



## V

Se llama Flora, Margarita, Elena...  
La verdad no la sabe ningún hombre,  
que al entrar al burdel, casi sin pena,  
quiso en sus puertas olvidar su nombre.

Entre las otras se destaca fino  
su perfil melancólico, oro y nieve...  
No fuma nunca, y raras veces bebe,  
porque dice que tiene muy mal vino.

Pero hay momentos en que ríe loca,  
mientras el llanto tiembla en sus pestañas,  
y entonces una copa no rehusa...

Un recuerdo asfixiante la sofoca...  
¿Qué será de la flor de sus entrañas  
arrojada en el torno de la Inclusa?...

## VI

Al sacrificio del amor me apremia  
tu charla; obscenidad y picardía,  
con su sal y pimienta de poesía.  
mezcla de lupanar y de bohemia,

Siguiendo el ritmo de tu cigarrillo,  
lanzas a media voz esas canciones  
que rasga por la tarde el organillo  
bajo el pequeño abril de tus balcones!

De súbito te calas mi sombrero,  
y el impudor de un tango callejero  
en tu lasciva ondulación revelas...

¡Cómo tiemblan tus senos y tus flancos  
a los compases de las castañuelas!...  
Y ¡qué negros tus ojos... y qué blancos!

## VII

—¡Déjame!—sospiraste protestando  
de mis locos y lúbricos derroches,  
y de tus ojos en las negras noches  
dos lágrimas de amor miré temblando...

¡Qué bella estabas de pudor llorando!..  
Y mi mano, sin miedo a tus reproches,  
rasgando cintas y rompiendo broches,  
prosiguió tus tesoros buceando!

Y con mis dedos, ágiles y diestros  
en estos juegos del amor maestros,  
por la impaciencia del placer guiados,

mientras palideciste estremecida  
conmoví tus más íntimos teclados  
con la canción más dulce de la vida!

## VIII

Bajo el ardor de los estivos oros  
del cenit, por las mieses amarillas  
bramaba, persiguiendo a las novillas,  
la enclada lujuria de los toros.

Dormida estaba en el frescor del heno,  
bajo la sombra de pomposa parra,  
cuando para cantar, una cigarra  
buscó un refugio en su desnudo seno.

Por la túnica abierta se veía  
la carne palpar... Mi sangre ardía..  
Un sátiro zumbón, la roja furia

de su semblante erótico asomaba  
entre el ramaje, y fijo te miraba  
rechinando los dientes de lujuria!

## IX

Mi mano experta desfloró el encanto  
de tus virginidades de novicia,  
y en la nocturna soledad propicia  
tu voz era un sollozo ahogado en llanto.

Por fin, mis labios suplicaron tanto  
que te entregaste... Un beso... Una caricia...,  
Y avergonzada de nuestra impudicia,  
la sombra de la noche se hizo manto!

Se poseyeron en un centelleo  
fugitivo de luz nuestras miradas,  
y nuestros brazos fueron en la furia

desbordante de savias del deseo,  
dos hiedras confundidas y enlazadas  
al árbol inmortal de la Lujuria!

## X

La sabia mano a cuyo tacto ardiente  
vibra la carne como un instrumento,  
prolongó la agonía del momento  
en una languidez intermitente...

¡Oh, el cálido contacto de tu frente!  
¡Oh, tu dorso desnudo y opulento  
echado sobre mí, como un sediento  
sobre la superficie de una fuente!

Mis besos perfumaron el vacío  
de un húmedo y mortal escalofrío...  
Y bajo tu melena estremecida

en un áureo manojo de serpientes,  
sentí sangrar y sucumbir mi vida,  
entre el canibalismo de tus dientes!

## XI

Con tu oscura mirada desafías!..  
Su luz quema los huesos muerde y besa,  
y se nutre como una vampiresa  
con la sangre de nuestras agonías!..

Inquisición de amor!.. Y tus sombrías  
pupilas, en su fondo, tienen esa  
perversidad senil que flota impresa  
en los espejos de las mancebías!..

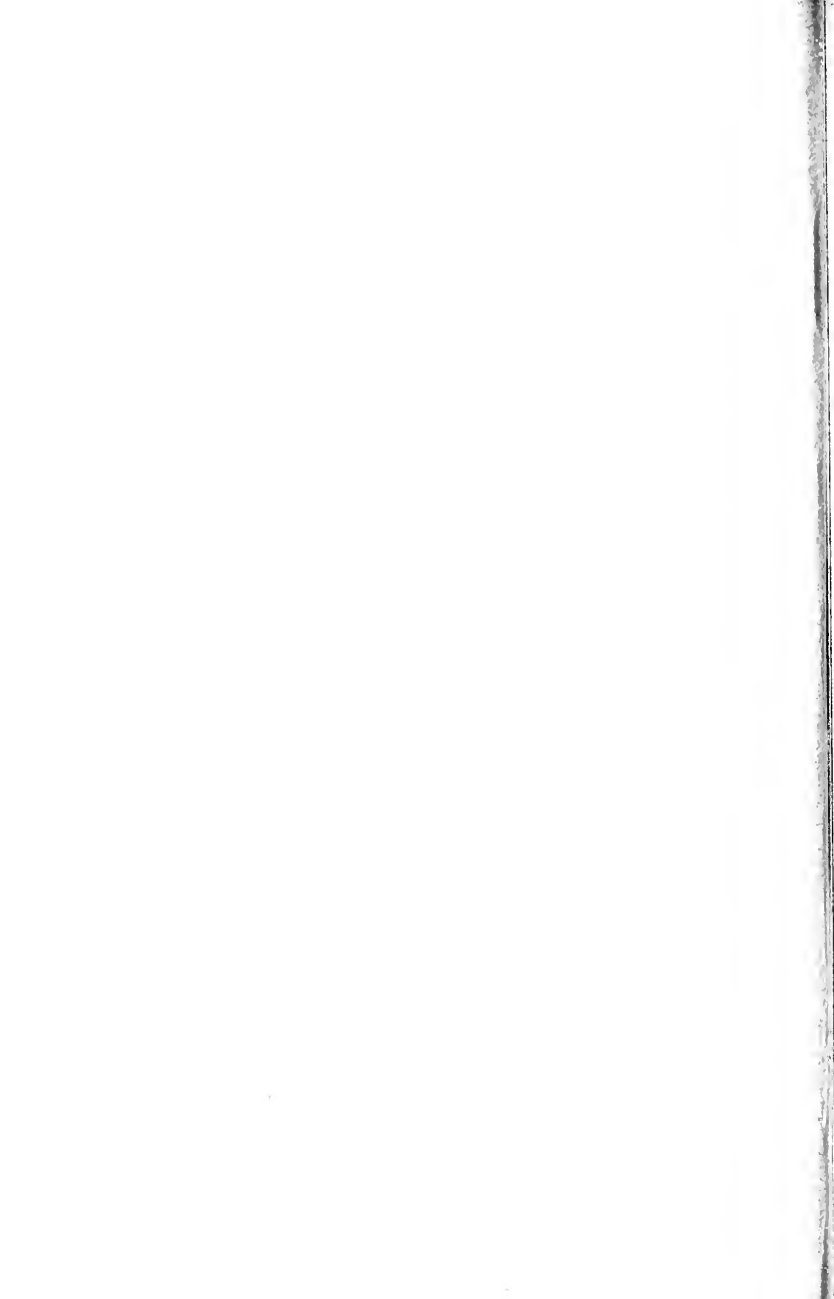
En su cristal a mi deseo ofreces  
—multiplicados en la estimulante  
hibridez de sus formas y sus trazos—

todas las convulsivas desnudeces  
de ese monstruo carnal y jadeante  
de cuatro piernas y de cuatro brazos!





## **LOS JARDINES DE AFRODITA**





## LOS JARDINES DE AFRODITA



### I

El ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje,  
y cuando quiero ríe, y cuando quiero vuela,  
y he domado a mi estilo como a un potro salvaje,  
a veces con el látigo y a veces con la espuela.

Conozco los secretos del alma del paisaje,  
y sé lo que entristece, y sé lo que consuela,  
y el viento traicionero y el bárbaro oleaje  
conocen la invencible firmeza de mi vela.

Amo los lirios místicos y las rosas carnales,  
la luz y las tinieblas, la pena y la alegría,  
los ayes de las víctimas y los himnos triunfales.

Y es el eterno y único ensueño de mi estilo  
la encarnación del alma cristiana de María  
en el mármol pagano de la Venus de Milo.

## II

Te vi muerta en la luna de un espejo encantado.  
Has sido en todos tiempos Elena y Margarita.  
En tu rostro florecen las rosas de Afrodita  
y en tu seno las blancas magnolias del pecado.

Por ti mares de sangre los hombre han llorado.  
El fuego de tus ojos al sacrilegio incita,  
y la eterna sonrisa de tu boca maldita  
de pálidos suicidas el infierno ha poblado.

¡Oh, encanto irresistible de la eterna Lujuria!  
Tienes cuerpo de Angel y corazón de Furia,  
y el áspid, en tus besos, su ponzoña destila...

Yo evoco tus amores en medio de mi pena...  
¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,  
y Cristo, en el Calvario, recuerda a Magdalena!

## III

Hay rosas que se abren en selvas misteriosas  
y mustias languidecen, nostálgicas de amores,  
sin que haya quien aspire sus púdicos olores...  
¡Hay almas que agonizan lo mismo que esas rosas!

Las mariposas tienden sus alas temblorosas  
y en alegría loca de luces y colores,  
ebrias de amor expiran en tálamos de flores...  
¡Hay vidas que se acaban como esas mariposas!

«¡Oh, púdicas vestales! ¡Oh, locas meretrices!  
¿Quiénes son más hermosas? ¿Quiénes son más felices?»  
Los hombres preguntaron, en una edad lejana,

a un Fauno que en las frondas oculto sonreía...  
Hace ya muchos siglos... Y en la conciencia humana  
el Fauno, a esa pregunta, sonríe todavía.

## IV

Soy un alma pagana. Adoro al dios bifronte  
y persigo a las ninfas por las verdes florestas,  
y me gusta embriagarme en mis líricas fiestas  
con vino de las viñas del viejo Anacreonte.

¡Que incendie un sol de púrpura de nuevo el horizonte;  
que canten las cigarras en las cálidas siestas,  
y que dancen las vírgenes al son del sistro expuestas  
al violador abrazo de los faunos del monte!

¡Oh, viejo Pan lascivo!... Yo sigo la armonía  
de tus pies, cuando danzas. Por ti amo la alegría  
y las desnudas ninfas persigo por el prado.

Tus alegres canciones disipan mi tristeza,  
y la flauta de caña que tañes me ha iniciado  
en todos los misterios de la eterna Belleza!

## V

El cisne se acercó. Trémula Leda  
la mano hunde en la nieve del plumaje,  
y se adormece el alma del paisaje  
de un rojo crepúsculo de seda.

La onda azul, al morir, suspira queda;  
gorjea un ruiseñor entre el ramaje,  
y un toro, ebrio de amor, muje salvaje  
en la sombra nupcial de la arboleda.

Tendió el cisne la curva de su cuello,  
y con el ala—cándido abanico—,  
acarició los senos y el cabello.

Leda dió un grito y se quedó extasiada...  
Y el cisne levantó, rojo, su pico  
como triunfal insignia ensangrentada.

## VI

De la Grecia y de Italia bajo los claros cielos  
en tu honor se entonaron los más dulces cantares,  
y ofrecieron las vírgenes al pie de tus altares  
las tórtolas más blancas y sus más ricos velos.

Hoy triste y solitaria, en el parque sombrío,  
carcomida y musgosa, los brazos mutilados,  
bajo la pesadumbre de los cielos nublados  
el mármol de tu carne se estremece de frío.

¿Dónde se alzan ahora tus templos, Afrodita?  
Ya la Pánica flauta en los bosques no invita  
a danzar a los sátiros danzas voluptuosas.

Ha huído la Alegría, ha muerto la Belleza...  
No hay risas en los labios y una inmensa tristeza  
cubre como un sudario las almas y las cosas.



## VII

Enferma de nostalgias, la ardiente cortesana,  
al rojizo crepúsculo que incendia el aposento,  
su anhelo lanza al aire, como un halcón hambriento,  
tras la ideal paloma de una Thule lejana.

Sueña con las ergástulas de la Roma pagana;  
cruzar desnuda el Coso, la cabellera al viento,  
y embriagarse de amores en el Circo sangriento  
con el vino purpúreo de la vendimia humana.

Sueña... Un león celoso veloz salta a la arena,  
ensangrentando el oro de su rubia melena.  
Abre las rojas fauces... A la bacante mira,

salta sobre sus pechos, a su cuerpo se abraza...  
¡Y ella, mientras la fiera sus carnes despedaza,  
los párpados entorna y sonriendo expira!

## VIII

Para escanciar el vino de mi viña temprana,  
Fidias, divino artífice, en marfil y oro puro  
modeló fina copa, sobre el más blanco y duro  
seno que sorprendiera jamás pupila humana.

Son dos ninfas en arco las asas de esa copa,  
y en ella están grabados, entre vides y flores  
y sátiros que acechan, los lúbricos amores  
de Leda con el Cisne, y el Toro con Europa.

Amada, ¡bebe y bésame! Al destino no temas,  
que al borde de la copa rebosante de gemas,  
cinceló Anacreonte estos versos divinos

cuyo ritmo el secreto de la existencia encierra:  
—Bebe, ama y alégrate mientras sobre la tierra  
haya labios de rosas y perfumados vinos.

## IX

Con el fervor de un lapidario antiguo,  
quiero miniar, a solas y en secreto,  
la tentación de tu perfil ambiguo  
en las catorce gemas de un soneto.

Para nimbar tu tez blanca y severa,  
a modo griego, cual real tesoro,  
recogerá tu negra cabellera  
sobre la nuca un alfiler de oro.

En líneas escultóricas plegada  
la túnica e inmóvil la mirada  
con la clásica unción de las flautistas...

La siringa en el labio, y temblorosos  
sobre el registro, en gestos armoniosos,  
tus dedos enjogados de amatistas,

## X

Para cantar mi mente quiero un verso pagano;  
un verso que refleje la cándida tristeza  
del azahar, que, trémulo, deshoja su pureza  
a las blancas caricias de una tímida mano.

No amortajad mi cuerpo con el sayal cristiano;  
ceñid de rosas blancas mi juvenil cabeza,  
y prestadme un sudario digno por su riqueza  
de envolver a un fastuoso emperador romano.

¡Que abra la cruz sus brazos en negra catacumba!  
Yo amo al sol, luz y vida, y quiero que en mi tumba  
broten, cual dulces versos, las más fragantes flores.

Y que al son de la flauta y del sistro, en la quieta  
tarde, las locas vírgenes tejan danzas de amores  
en torno de la estatua de su muerto poeta.

## XI

Llueve... En el viejo bosque de ramaje amarillo  
y grises troncos húmedos, que apenas mueve el viento,  
bajo una encina, un sátiro de rostro macilento,  
canciones otoñales silba en su caramillo.

De vejez muere... Cruzan por sus ojos sin brillo  
las sombras fugitivas de algún presentimiento,  
y entre los dedos débiles el rústico instrumento  
sigue llorando un aire monótono y sencillo.

Es una triste música, vieja canción que evoca  
aquel beso primero que arrebató a la boca  
de una ninfa, en el claro del bosque sorprendida.

Su cuerpo vacilante se rinde bajo el peso  
de la Muerte, y el último suspiro de su vida  
tiembla en el caramillo como si fuese un beso.

## XII

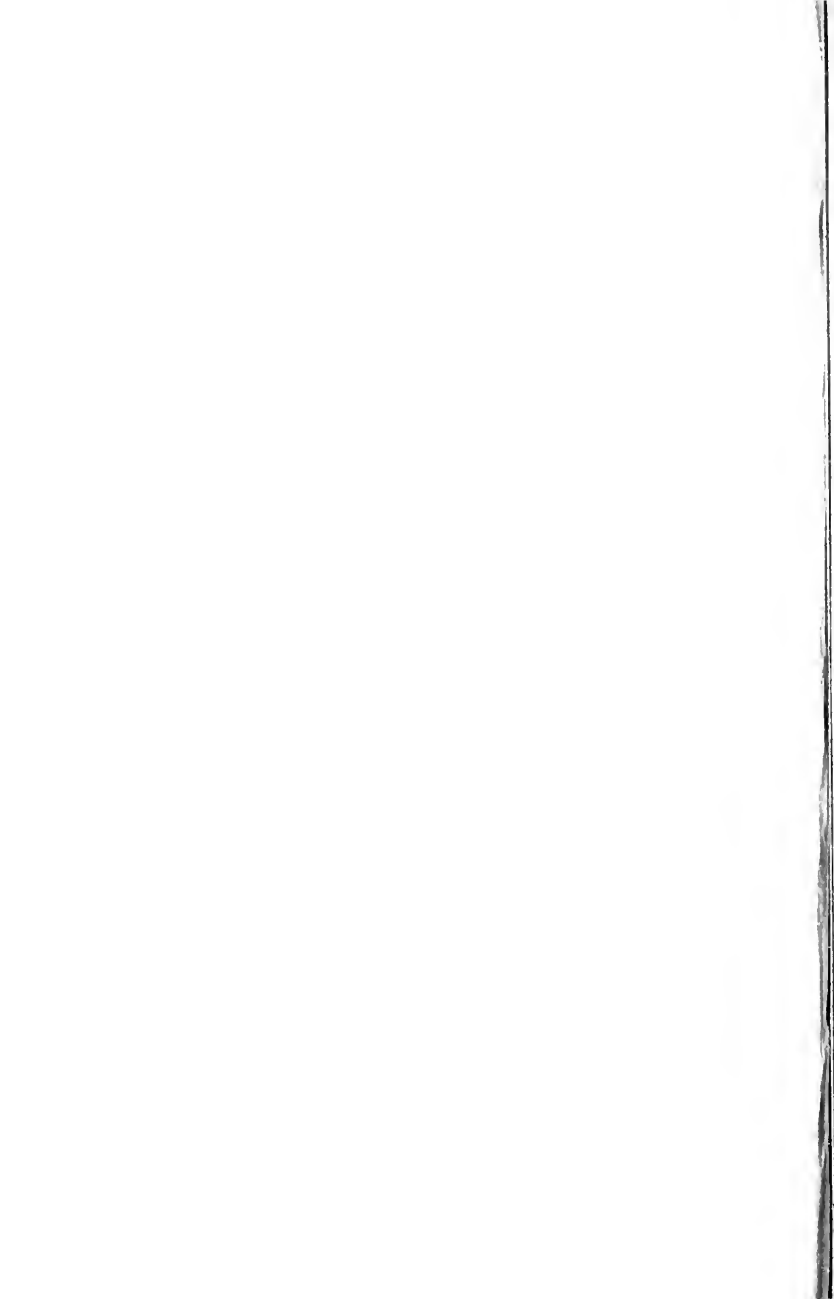
¡Alma mía! Soñemos con la estación florida.  
Abril, lleno de rosas, a nuestro encuentro avanza...  
El Arte será el último refugio de la Vida  
cuando ya no tengamos ni en la Vida esperanza.

No aceptes de otras manos lo que yo pueda darte.  
Siembra en tu propia tierra tus futuros laureles...  
¡Haz de tus penas mármoles y de tu amor cinceles,  
para elevar con ellos un monumento al Arte!

Teje nuestro sudario de mirtos y de flores.  
Labremos un sarcófago digno por su riqueza  
de encerrar las cenizas de los emperadores.

Y cincela en su lápida nuestra última elegía:  
—Aquí yacen dos almas que han muerto de tristeza  
llorando las nostalgias de su eterna alegría.

**EN EL HAREN**







## EN EL HAREN



### I

Tu nombre es un perfume diluido  
en las suntuosidades de esa vida  
que soñó mi ilusión y no he vivido.  
Evoca pompas, y a soñar convida

con palacios de mármoles triunfantes,  
perfumes de incensarios y canciones,  
túnicas consteladas de diamantes  
y tronos custodiados por leones.

Tu mirada sutil es como un dardo  
que hiere el alma de melancolía...  
Surges danzando, y en la danza tienes

esa lasciva palidez del nardo  
que muere perfumando en su agonía  
la lujuria oriental de los harenes.

## II

En el centro de un círculo sonoro  
de vítores, erótica sonríes,  
mientras repican crótalos de oro  
tus dedos enjorados de rubíes.

Teje lúbricas danzas tu ligera  
planta sobre el damasco de la alfombra,  
y proyecta la negra cabellera  
sobre tus hombros un temblor de sombra.

Tus negros ojos el placer irisa  
sobre tus vivas palidece y entre  
la diabólica flor de tu sonrisa,

en un fugaz y ardiente parpadeo,  
mientras crisan el bronce de tu vientre  
todos los simulacros del Deseo.

## III

Al son de las nubelias, tu pie breve  
al borde de la túnica blanquea,  
mientras como sutil lirio de nieve  
tu talle cimbreador se balancea.

En un gesto de amor, como soñando,  
tu mano un nardo del escote arranca,  
y te paras de súbito, temblando,  
como una inmensa mariposa blanca.

Desfallecen de amor los burcelines;  
humo de incienso tu pureza aroma,  
y entre un deshojamiento de jazmines,

el blancor de tu velo es una nube  
en donde a veces, sonriente asoma  
tu rubia cabecita de querube.

## IV

Entre un temblor de gasas y de tules  
trazan tus pies inconcebibles giros,  
mientras deshojan cálices azules  
tus dedos enjoyados de zafiros.

Alguna boca inmaterial te besa,  
hasta dejar exangüe tu hermosura,  
y en la espiral de un sueño de turquesa  
se esfuma el claro azul de tu figura.

Bajo tus plantas rápidas e inquietas  
deshójanse guirnalda de violetas;  
y a través de los giros de tu velo

fulguran tus pupilas visionarias,  
igual que dos estrellas solitarias  
en un pedazo del azul del cielo.

## V

Bajo una transparencia de esmeralda  
la flor de tu belleza se adivina,  
y tus flotantes rizos enguinalda  
un húmedo verdor de alga marina.

Tienes danzando así, la luminosa  
paz de los verdes bosques seculares,  
y la atracción ambigua y misteriosa  
de las profundas aguas de los mares.

Seca el laúd su llanto; la viola  
se queda en un suspiro extenuada;  
fulge tu velo como mar serena,

y entre el temblor verdoso de una ola  
aparece de algas coronada,  
tu lúbrica cabeza de sirena.

## VI

Entre un fasto de púrpuras triunfales  
agitas en la danza tus caireles,  
los cabellos ornados de corales  
y las manos colmadas de claveles.

Entre jardines de corales vaga  
tu cuerpo en contracciones de serpiente,  
y cual rojo crepúsculo naufraga  
en un profundo mar de sangre hirviente.

Lanzan tus ojos trágicos destellos;  
y entre las llamas lúbrica sonrías,  
mientras en tu sutil mano de artista,

prendida de los ásperos cabellos  
se desangra en un llanto de rubíes  
la truncada cabeza del Bautista.

## VII

Sobre un tapíz de rosas amarillas,  
el áureo ensueño de tu velo arde,  
mientras, temblando de caricias, brillas  
vestida con los oros de la tarde.

Tienes esas fugaces transparencias  
de una nube opalina que el sol dora  
y bajo las solares refulgencias  
en un suspiro de ámbar se evapora.

Y con un gesto de pudor, soltando  
por la espalda el cabello de sol lleno,  
te detienes inmóvil, ocultando

con la mano el más íntimo tesoro,  
y con la diestra reteniendo el seno  
como una Venus cincelada en oro.

## VIII

Bajo un polvo fugaz de oros extintos  
aparece tu imagen imprevista,  
ornada de violetas y jacintos  
y ceñida de un velo de amatista.

Tus manos, al danzar, esparcen lilas,  
y al lascivo temblor de tus caderas  
se entornan temerosas tus pupilas  
en un morado círculo de ojeras.

En las volubles líneas de la danza,  
bajo la luz que en tus ojeras arde  
al son del sistro tu silueta avanza,

y se borra después, como entrevista  
entre el oro humeante de la tarde  
a través de una copa de amatista.



## IX

Con un brazo hacia el suelo y otro en alto,  
doblada en grácil arco la cintura,  
surges, vívida estatua de basalto,  
sobre un trágico fondo de negrura.

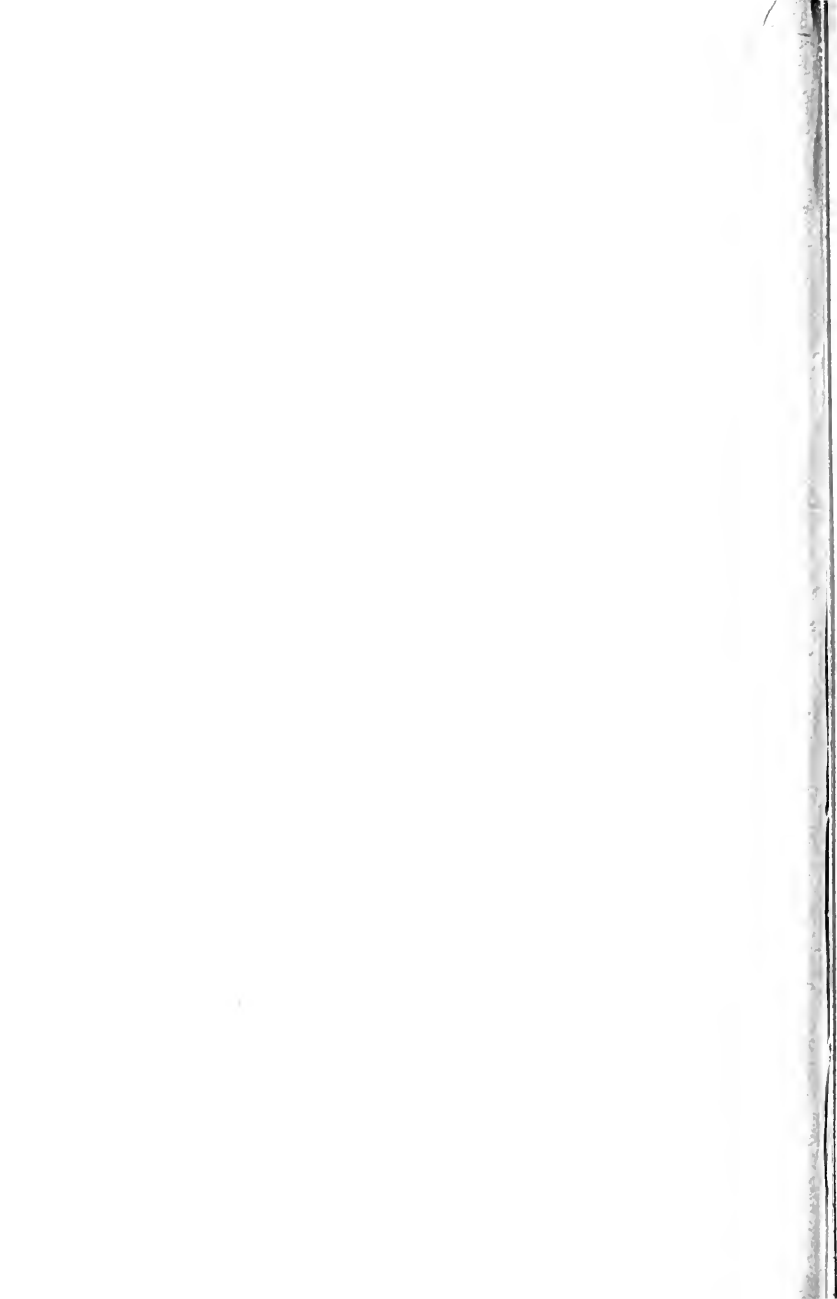
Rudo estertor agita tus hechizos  
cuando al danzar la obscuridad alegras,  
y en el aire retuércense tus rizos  
como manojos de serpientes negras.

Tu danza es como un vértigo: marea...  
Son tan raudos tus pies que no parecen  
tocar los terciopelos de la alfombra.

Y en la noche sin fin que te rodea  
tan sólo tus pupilas resplandecen  
cual dos chispas de fósforo en la sombra.

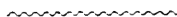


# **EL LIBRO DEL PECADO**





## EL LIBRO DEL PECADO



### I

No en vano, altiva, tu belleza ama  
a mi arte viril, porque mi arte  
sabr  en la gloria de sus versos, darte  
la eternidad que tu ambición reclama.

Jamás el tiempo extinguirá tu llama,  
ni plegar  vencido tu estandarte,  
en tanto queden, para coronarte,  
laureles en el templo de la Fama.

Con mano firme y con cincel seguro,  
haciendo de tus sueños realidades,  
esculpir , rompiendo mi secreto,

tu regio nombre sobre el mármol duro,  
para la admiración de las edades,  
en el arco triunfal de mi soneto.

## II

En la amarga inquietud de mi desvelo,  
contando los recuerdos que atesoro,  
sueñan las tristes lágrimas que lloro  
con la blanca piedad de tu pañuelo.

Mientras llorando tu regreso imploro,  
con férvida pasión y ardiente celo  
—joyas nupciales—para ti cincelo  
ricas estrofas en marfil y en oro.

A mi propio dolor rindo a tu planta;  
y por ti engarzaré, con mis tremantes  
manos que sueñan en rasgar tu peto,

para adorno nupcial de tu garganta,  
mis lágrimas de oro, como diamantes,  
en el áureo collar de mi soneto!

## III

En tu belleza de otro tiempo, adoro  
los viejos fastos y las pompas reales,  
los armiños, la púrpura y el oro,  
que hoy se pudren en viejos Escoriales;

pues fué preciso para dar la norma  
de tus maravillosas perfecciones,  
fundir, Amor, en una sola forma,  
la belleza de cien generaciones!

Un claro lienzo te ofrendó el Ticiano  
y Góngora un soneto culterano..  
Yo trémulo de ira y de despecho,

en la hoja de un acero florentino,  
para hundirlo hasta el fondo de mi pecho,  
bruño y esmalto tu perfil latino!

## IV

Montes de livideces espectrales  
tallados en difusas amatistas,  
que aguzan y confunden sus aristas  
con los tersos zafiros celestiales.

Blancuras humeantes de casales  
entre frondosas esmeraldas, vistas  
en las aguas joyantes, alquimistas  
que aurifican la tarde en sus cristales.

Crepúsculo de Abril, vivo tesoro  
de ópalos y coral, púrpura y oro...  
Pero no hay panorama, ni miraje

para mi alma, como ver tranquila  
la ideal miniatura del paisaje  
en el esmalte azul de tu pupila.



## V

Rompiendo mis silencios cartujanos,  
sobre el cincel experto, se levanta  
el martillo que en ritmos soberanos  
las viejas glorias del oriebre canta.

Labra ricos joyeles pompeyanos  
y esmaltes bizantinos abrillanta:  
anillos para tus frágiles manos,  
y áureos collares para tu garganta.

En su torre de luz, tu fasto espera...  
Ya ofrendarte mi lírico tesoro,  
—palpitantes sus velas de escarlata—

va mi soneto, cual triunfal galera  
a quien alejan sobre un mar de oro  
catorce remos de bruñida plata!

## VI

Eres al par esclava y soberana,  
adunas lo cercano y lo distante,  
cual si fueras la sola resultante  
de toda la inmortal ternura humana.

Para ti no hay Ayer ni habrá Mañana,  
todo lo asume tu actitud triunfante;  
y eres para mi ardor como una amante  
y para mi dolor como una hermana.

Eres toda, y a la par eres la Unica.  
Y al desgarrar los broches de la túnica  
que modela tus multiplicidades,

sobre tus senos blancos y sedeños,  
convertirá el amor en realidades  
todos los imposibles de mis sueños.

## VII

Desfallece de asfixia la floresta  
en la fiebre del sol. Suda la fuente  
su humedad gota a gota, en el ambiente,  
y un olor a sepulcro el aire infesta.

Todo es de brasa y de cristal, en esta  
hora de paz. Un vértigo indolente  
nos va paralizando lentamente  
bajo el cálido enjambre de la siesta.

El libro abierto está. Congestionada  
no distingue las letras la mirada...  
Pausado el libro en el silencio rueda,

y a alzarlo nuestra mano no se atreve...  
Y musita en el alma, una voz queda:  
—¡Oh, la blanca frescura de la nieve!

## VIII

Es inútil, señora. Al sueño en vano  
le pido paz, porque en el sueño veo  
florecer en mi ardiente devaneo  
la lujuria otoñal de vuestra mano.

Aspiro en vos un dulce olor lejano,  
y unidos por las hiedras del deseo,  
de nuevo en vuestros labios paladeo  
todo el veneno del amor humano.

Es verdad que he gozado, hasta saciarme,  
despierto, cuanto hoy queréis vedarme,  
porque fuí vuestro esclavo y vuestro dueño.

Mas ved qué extraña es mi fantasía...  
¡Nunca en la realidad, fuísteis tan mía  
como ahora lo sois en el Ensueño!

## IX

A compás de las fuentes melodiosas  
en mi nocturno alcázar apareces,  
sin otro adorno que las arideces  
de tus profundas trenzas ondulosas.

En un temblor lascivo te estremeces  
danzando sobre las marmóreas losas,  
y del agrio perfume de las rosas  
triunfa el perfume de tus desnudeces.

Y atravesando el palpitante encaje  
del perfumado y lóbrego ramaje  
que aroma la marmórea escalinata,

la luna tiende desde el alto cielo  
sobre tus hombros, como un sacro velo  
las castidades de su luz de plata.

## X

Jardín blanco de luna, misterioso  
jardín a toda indagación cerrado,  
¿qué palabra fragante ha perfumado  
de jazmines la paz de tu reposo?

Es un desgranamiento prodigioso  
de perlas, sobre el mármol ovalado  
de la fontana clásica; un callado  
suspirar..., un arrullo tembloroso...

Es el amor, la vida... ¡Todo eso  
hecho canción!... La noche se ilumina;  
florecen astros sobre la laguna...

¿Es la luna que canta al darte un beso,  
o el ruiseñor que estremecido trina  
al recibir los besos de la luna?

## XI

¿Quién cambiará las flores de mi estancia  
cuando tu mano, frágil flor de seda,  
que prestaba a las flores su fragancia,  
cortar las flores del jardín no pueda?

Cuando tu débil voz no tenga aliento  
¿qué nueva voz recitará mi trova,  
en el crepuscular recogimiento  
que idealiza el silencio de mi alcoba?

¡Blanca mano, voz dulce!... Lentamente,  
calladamente, dolorosamente,  
deshojándose va nuestra belleza,

como esas tenues rosas otoñales,  
que lloran su blancura en los rosales,  
perfumando la tarde de tristeza!

## XII

Como un árbol florido, así extendiste,  
en la aridez mortal de la jornada,  
sobre el agobio de mi vida triste  
la piedad de tu sombra perfumada.

—¿Es verdad que en tu ánfora, aun existe  
agua para mi sed? ¿No está agostada  
tu juventud? ¿Aún en sus sueños viste  
de blanco, como una desposada?—

Claro remanso, oasis, paz, recodo,  
donde a las glorias y a la luz..., ¡a todo!  
renuncia nuestra vida fatigada...

Yo no te pido amor... Sólo te pido  
la ceguera infinita de la Nada  
y el eterno silencio del Olvido!



## XIII

Insensible a la súplica y al ruego...  
Postrado ante tus pies, solloza en vano  
sobre su arco roto, el niño ciego,  
—símbolo justo del amor humano.—

Jamás su labio besará tu mano,  
ni turbarán sus gritos tu sosiego  
de Diosa, ¡que se extingue todo fuego  
en tu dura frialdad, mármol pagano!

Tu alba túnica trémula de luna,  
te da palpitación de cosa alada,  
como la Nicke clásica de alguna

alegoría crisoelefantina...  
¿Cuándo, sobre mi sien ensangrentada  
ceñirás tu laurel, mano divina?

## XIV

Hoy, para hacer más dulce tu quebranto  
y más puro tu espíritu doliente,  
te evocará con mi orgulloso canto  
el fasto antiguo en el dolor presente.

¿Ya no te acuerdas del amor ardiente,  
de aquel amor a quien debemos tanto  
que de albas rosas coronó tu frente  
y de áureos lises recamó mi manto?

¿Ya no te acuerdas, dí, que fuiste mía,  
—¿ensueño o realidad?—¿cómo no has sido  
de nadie más?... ¡Cómo olvidar el día

aquel, al par tan próximo y lejano,  
en que cual agua fresca te he bebido  
toda entera, en el cuenco de mi mano!

## XV

Mientras tus manos, dolorosamente  
blancas, sobre los pálidos marfiles  
despiertan vieja música doliente,  
yo sueño con románticos abriles,

en Aranjuez, con pasos de pavana;  
y revivo tu ecuestre bizzaría,  
con arco y con carcaj, como Diana,  
sobre el tapíz de regia montería.

Ya no sé cuándo fué ni cómo ha sido,  
pero yo entre tus brazos he vivido...  
y hay algo tuyo que mi sueño abona...

El pañuelo de encaje perfumado  
de flores mustias, donde hay bordado  
un heráldico luis y una corona!

## XVI

Extático de amor, entre la hoguera  
de los amplios ropajes, tu semblante  
tiene una palidez de agonizante,  
bajo los humos de la cabellera.

De tus exangües dedos en la cera  
se desangra un clavel rojo y fragante;  
y un circular silencio alucinante  
en torno, en torno de tu esfinge impera.

Es de sangre el brocado que te viste,  
y de espanto se eriza mi cabello..  
Eres la imagen de una degollada,

y temo que al tocarte, rueda triste  
de la marimórea desnudez del cuello  
tu pálida cabeza ensangrentada!

## XVII

Paz, un poco de paz... Un santo aroma  
de azucenas, en todo... Una tranquila  
música, en el piano... En tu pupila  
la alegre castidad de una paloma.

Por el blanco ajimez, el alba asoma,  
y en los espejos su temblor rutila...  
Sólo un rumor: el péndulo que oscila,  
en el blanco silencio se desploma.

Un lirio muere en el negror del pelo,  
y su perfume, adormeciente, yerra...  
Los labios purifica un santo anhelo...

Besar con lentitud, muy castamente,  
todas las cosas puras de la tierra  
en la lunar pureza de tu frente,

## XVIII

Lucha, sí, lucha! El temple de la espada  
en el combate, no en la paz, se prueba;  
y en cada gesto heroico se renueva  
la pasión más sedienta y más osada.

Así te quiero ver, ensangrentada  
de dolor! Con tu propia entraña ceba,  
tu amor oculto, que el amor eleva,  
y saldrás de la lid dignificada.

Yo también lucho con mi amor impuro,  
y entre mis dientes mi dolor trituro...  
Jamás esperes que en mi ruego insista...

No más tender la mano suplicante...  
¡quien tiene fuerzas y valor bastante  
no mendiga la gloria: la conquista!

## XIX

—Jardín de las Hespérides, divino  
jardín de oro que a mis ojos brillas,  
—ensueño o realidad—¿por qué camino  
se llega a la ilusión de tus orillas?—

Así dijo a su sueño el peregrino,  
cayendo ensangrentado de rodillas.  
—Buscar ese jardín es tu destino,  
mas nunca encontrarás sus maravillas!

Jamás lo encontrarás, porque no existe,  
sino en el fondo de tu alma triste,  
como un tesoro de la fantasía...

Lo busca en vano tu mirada terca...  
La prosa de la vida está tan cerca!...  
¡Y tan lejos se ha ido la poesía!

## XX

La piedad te perfuma y enguirnalda,  
y entre tus santas manos de azucena  
sostienes mi dolor, sobre tu falda,  
con la ternura de una hermana buena.

Hasta la tierra se curvó mi espalda,  
bajo el agobio eterno de mi pena...  
No queda en mi collar una esmeralda,  
ni en mi negro océano una sirena.

Murió mi corazón en el cadalso  
y mi fé consumiósese en roja pira...  
¡Júrame que me amas, aunque falso

tu juramento!—¡oh, Presentida!—sca...  
¡Dame como limosna esa mentira,  
para que en algo mi esperanza crea!



## XXI

Tienen tus palideces suavidades  
de jazmines que mueren bajo una  
nevada de marmóreas claridades,  
en los blancos jardines de la Luna.

Pálido lirio de melancolía,  
¿en qué jardín astral te has desangrado?  
¿Quién te dejó, urna de luz, vacía?  
¿Qué vampiro la sangre te ha chupado?

En la blancura de tu faz de muerta  
la roja boca, de carmín pintada,  
en un amargo rictus entreabierto,

finge los finos bordes de una herida,  
por donde se escapó, lenta y callada  
toda la ardiente sangre de la vida...

## XXII

Trémulo el labio y con la planta incierta,  
peregrino de un sueño muy lejano,  
tendida, en gesto de pedir, la mano,  
como un mendigo, me acerqué a tu puerta.

Tu sobrehumana palidez de muerta  
se apoyó en el umbral y dijo:—;Hermano,  
prosigue tu camino, porque en vano  
tiendes hacia este hogar tu mano abierta!

Como a otros pobres dí cuanto tenía,  
mi alma, como mi hogar, está vacía!—  
Asomóse una lágrima a tus ojos;

tendí la mano... Y al caer en ella,  
como rosa de nácar entre abrojos,  
sobre mi mano floreció una estrella!

## XXIII

Contra toda maldad yergo mi busto,  
en un arranque rudo y sobrehumano,  
con la actitud y con el gesto adusto  
de un orgulloso emperador romano.

Camino a ciegas sin saber a dónde,  
y oculto en mi altivez mi desconsuelo,  
como un leproso que su llaga esconde  
bajo un negro jubón de terciopelo.

Sobre los blancos senos de mi amante,  
la juventud en vano me convida  
a que apure su copa desbordante.

Nada me alegra y nada me divierte...  
¡Y en medio de las fiestas de la Vida  
mi corazón va triste, hacia la Muerte!

## XXIV

Los cigarrillos del Oriente humean  
en fragantes y azules espirales,  
que a la lujuria de mis sueños crean  
alcázares y danzas orientales.

Ajorcas y collares centellean:  
desnudeces morenas; almaisales  
que flotan, y ojos que relampaguean  
con un fulgor agudo de puñales.

Rosnidos de pantera; extenuaciones  
de nardos sobre rojos almohadones...  
Fumo lujuria y muerte... Y mientras fumo,

—venenos de mujer y de serpiente—  
aspiro todo el opio del Oriente  
en mis regios alcázares de humo!

## XXV

En esta noche azul ¿no sientes una  
suavidad interior de paz y calma,  
cual si toda la plata de la luna  
penetrase hasta el fondo de tu alma?

Acallan sus rugidos las pasiones  
bajo el encanto de la luna nueva,  
y su sueño el jardín al cielo eleva,  
en un místico aroma de oraciones.

Nostalgias de un perdido paraíso  
suspira el labio, en esta noche pura...  
Y en tanto el alma en un suspiro exhalas,

¿no sientes que te agita, de improviso,  
un ansia de volar hacia la altura,  
cual si en los hombros te brotasen alas?

## XXVI

¡Oh, cansancio infinito del que ha roto  
todas las copas del placer!... ¡Cansancio,  
tú eres la lepra de este gran Bizancio,  
donde mi estéril juventud agoto!

Con lenta mano y con fervor devoto,  
cual la postrera miel de un vino rancio,  
la última gota de mi pena escancio,  
en holocausto de un amor ignoto!

Sobre marmórea sepultura yace,  
con las manos cruzadas sobre el pecho.  
Sobre la tumba «Requiescat in pace»

con áureas cifras el cincel ha escrito...  
¡Yace contigo en el marmóreo lecho,  
con la inmovilidad de lo Infinito!

## XXVII

En el silencio astral de mis cartujas  
de ensueño, donde pasan sus rosarios  
de lágrimas, mis celos solitarios,  
atormentados por lascivas brujas,

en tinieblas de olvido te arrebuja  
como en negror de herméticos sudarios,  
para cegar mis ojos visionarios  
con el oro cruel de tus agujas.

¡Que no me dejes—oh, visión!—te ruega  
el fervor de mis labios doloridos!..  
¡Ten caridad de mí, sombra enlutada,

y a la par que mis ojos, también ciega  
mi corazón, mi alma y mis sentidos,  
¡porque no quiero ver ni sentir nada!

## XXVIII

Todo es niebla, humedad... La luz se olvida...  
—¿Es posible que existas?—Una rara  
y aprilina obsesión de tarde clara  
es el sueño imposible de la vida.

Llueve sin treguas...—¡Si por una herida  
el alma sus nostalgias desangrara!—  
Tardes grises lluviosas, hechas para  
el adiós de la eterna despedida...

Llueve, llueve... La fuente se quereña  
porque las nieblas el jardín borraron...  
(Esa sombra ¿quién es, ésta o aquélla?)

¡Son las almas románticas de todas  
aquellas que, en el sueño celebraron,  
con lo imposible sus absurdas bodas!



## XXIX

Mano de una belleza inmaculada,  
mano de suavidad, frágil y leve;  
azucena de paz; lirio de nieve  
que perfuma de ensueños mi mirada,

¿te he visto en realidad o fuiste amada  
por mis ojos, no más, en esa breve  
pausa de amor que ni turbar se atreve  
el fugitivo azul de la alborada?

Tú sembraste el milagro de las flores  
que aroman mis jardines interiores...  
¡Señor, por el dolor de tu agonía,

sólo te pido con el alma entera,  
que esa mano que nunca ha sido mía  
cierre mis tristes ojos cuando muera!

## XXX

Felicidad!... Felicidad!... Dulzura  
del labio y paz del alma... Te he buscado  
sin tregua, eternamente, en la hermosura,  
en el amor y en el arte... ¡Y no te he hallado!

En vano, el alma, sin cesar te nombra...  
¡Oh, luz lejana, y por lejana, bella!...  
¡Jamás la mano alcanzará la estrella!...  
¿Pasaste sobre mí, como una sombra?

¿En brazos de qué amor has sido mía?...  
¿No he besado tus labios todavía?...  
¿Los besaré, Señor?... Sobre mi oído

murmura alguna voz, remota y triste:  
—Pasó por tu jardín... y no la viste...  
¡Y ya, sin conocerla, la has perdido!

## XXXI

Orando, frente al gótico retablo,  
donde el Arcángel, bajo el pie, sujeta  
la rebelde impotencia del Diablo,  
toda humana pasión calla y se aquietta,

y un divino fervor se transfigura,  
blanco el semblante y de blancor vestida...  
¡Sólo turba tu mística blancura  
la mancha roja de la boca herida!

De pureza y de paz, la vida aromas;  
al sueño brindas su ideal trofeo,  
y de imposible nuestro amor sublimas...

¡Para la castidad de tus palomas  
—lujurioso halconero del Deseo—  
traigo, al puño, el milano de mis rimas!

## XXXII

Yo soy el soberano de un Imperio  
que abarca en su extensión, los encantados  
edenes de la Vida y los helados  
páramos infinitos del Misterio.

Tú anhelas en tu obscuro cautiverio,  
contemplar tus ensueños coronados  
por la mano de un héroe, en los soñados  
palacios de un lunático hemisferio,

Para hacer realidad tu fantasía,  
con su gloria inmortal te unge mi Arte  
y mi Amor con sus lises te blasona...

Y un paje rubio y joven: la Poesía,  
se arrodilla a tus pies, para ofrendarte,  
sobre rojo cojín, mi áurea corona.

## XXXIII

Señora, alegre a vuestro alcázar torno.  
Entre las gemas de un joyel, mi mano  
nos ofrece un soneto culterano,  
correcto y firme cual labrado a torno.

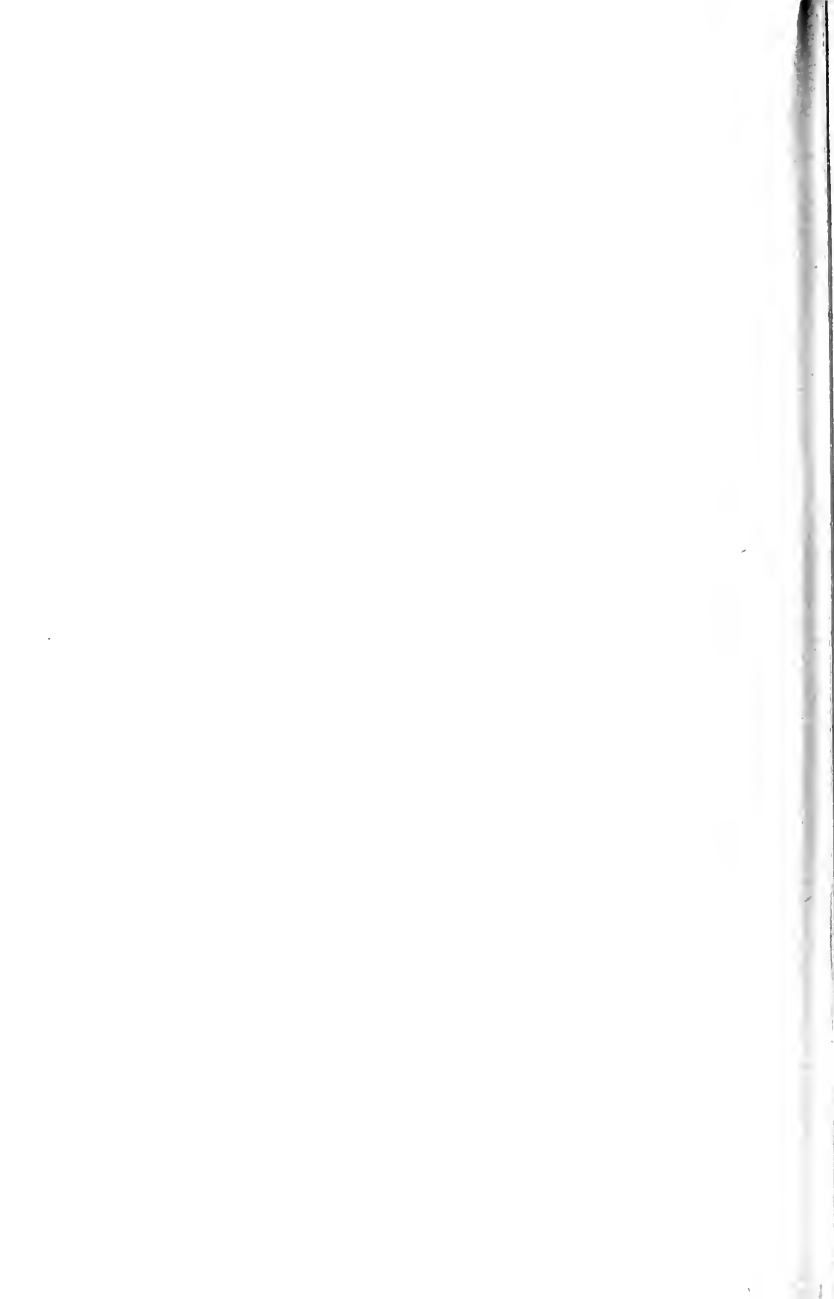
Porta una rosa y un puñal, adorno  
vuestro y defensa de mi amor tirano.  
—Sobre el áureo metal intenté en vano  
cincelar vuestro heráldico contorno.—

Sólo una rosa y un puñal. La rosa  
cortó mi amor con mano temblorosa  
de los blancos rosales de los cielos.

Y el puñal cincelaron, en supremas  
horas de angustias, mis voraces celos,  
para ornar vuestro escote con sus gemas!



**EN LA ALCOBA**







## EN LA ALCOBA



### I

Y bajo aquella paz, con la alegría  
de un secreto que rasga de imprevisto  
su túnica, tu blanca mano quiso  
desnudar sus pudores y ser mía.

En los espejos cárdenos moría  
el oro del crepúsculo indeciso,  
y tu mirada un nuevo Paraíso  
a mis ojos atónitos abría.

Nada turbó el nupcial recogimiento  
del salón, al crepúsculo dormido.  
La eternidad detúvose un momento...

Y sin un beso, sin hablarnos nada,  
como nadie jamás se ha poseído  
nos poseímos con una mirada!

## II

Ninguna gema le prestó su alhago  
de luz. No es lirio de cristal sonoro,  
ni esbelta copa de marfil y oro,  
el tosco vaso en que mi sed apago.

Mas de él el cáliz de mis misas hago,  
porque en sus tosquedades rememoro  
los paraísos que perdidos lloro...  
A las frondosas márgenes de un lago,

en la corteza de una rama viva  
para tí lo tallé, como votiva  
ofrenda. Y siempre que sus aguas bebo,

nuevamente por ti de amor me abraso,  
porque no en balde prisioneros llevo  
los moldes de tus senos en mi vaso!

## III

Suspende, corazón, ese alborozo  
que te invade al mirarla, porque es ella  
para tu loco afán, como una estrella  
encantada en el fondo de algún pozo!

¡Confórmate, pupila, con el gozo  
de adivinarla y contemplarla bella!...  
Nunca la nombres, alma... ¡El labio sella,  
y haz de tu eternidad su calabozo!

No soñéis, pobres manos, con sus cálidas  
suavidades... ¡Oh, pobres manos pálidas  
de tanto acariciar vuestra quimera!

Primero el niño alcanzará a la luna,  
que vosotras toquéis siquiera una  
hebra flotante de su cabellera!

## IV

Trémulo el flanco y palpitante el seno,  
a la acuosa caricia te ofreciste,  
y por todos tus poros recibiste  
la voluptuosidad del mar sereno.

Y al contemplar mis ojos aquel pleno  
goce del mar, y como enrojeciste  
a sus besos, mi carne sintió el triste  
y celoso amargor del bien ajeno.

El mar se estremeció bajo tus blondas  
turgencias, en el lúbrico delirio  
de poseer tu ecuánime tesoro...

Mas, para defenderte de las ondas,  
el sol cubrió tu desnudez de lirio  
con su armadura fúlgida de oro!

## V

Tarde de otoño... Paz.. No hay una nube  
en el cielo que el sol poniente dora,  
y el crepúsculo es como una aurora  
que de los lagos encantados sube...

Tarde de otoño... Paz... No hay una nube  
en la unción religiosa de la hora...  
¡La tierra entera, arrodillada, ora  
bajo las blancas alas del querube!

¿Viví esta hora o la soñó mi anhelo?  
En la paz de la tarde religiosa  
sobre el remanso, al inclinar la frente,

todo el oro de otoño se hizo velo  
para envolver tu aparición radiosa,  
en el espejo azul de la corriente!

## VI

De blanco en la marmórea escalinata  
del cándido jardín, pareces una  
estatua de alabastro que la luna,  
al bañarla en su luz, la cambia en plata.

Un idilio de cisnes se retrata  
en el claro cristal de la laguna,  
mientras alegre el surtidor, alguna  
perla de luz de su collar desata.

En la paz luminosa del sendero,  
en tanto que tus besos me dan muerte  
y tus pudores a mis plantas huellas,

a impulsos de mi mano, el jazminero  
sobre la noche de tus rizos vierte  
el bautismo de luz de sus estrellas.

## VII

Me fatiga la música. Retira  
tu mano del piano, que despierta  
algo dormido en mí. La herida abierta  
vuelve a sangrar, mientras tu voz suspira.

De nuevo el alma condenada gira  
en círculo fatal. ¿Por qué entreabierta  
dejó tu mano la encantada puerta,  
para dar paso franco a otra mentira?

La música me angustia con su horrible  
remembranza; me evoca el imposible  
amor maldito que me está vedado,

fruta sabrosa del cercado ajeno,  
anhelo loco de imposibles lleno,  
cuanto más imposible más amado.

## VIII

Cuando el inmundo tálamo deshecho  
mis ardores aplacan su fiereza;  
y abre las rojas fauces y bosteza  
el león del deseo satisfecho,

nostálgico suspiro hincha mi pecho,  
y mis ojos, sedientos de pureza,  
sueñan con el pudor de tu belleza  
y la intacta blancura de tu lecho.

Al aspirar los lúbricos olores  
de la carne a mi lado adormecida,  
siento asco de mí mismo... ¡Quién pudiera

absorber el perfume de tus flores!...  
¡Purificar las lacras de mi vida  
con el aroma de tu primavera!



## IX

Yo le pregunto a veces con respeto  
a mi alma:—¿Podrán aún sus pupilas  
contemplar el diamante en las tranquilas  
aguas, y ver la lágrima en el quieto

zafir crepuscular de mi soneto?  
¡Oh!, corazón avaro que vigilas  
los tesoros románticos que apilas  
en la cueva sin fin de tu secreto.

¿Cuándo te atreverás a abrir la puerta  
a la esperanza que lloraste muerta  
y que hoy más bella en tus recuerdos vive,

para decir a su divino orgullo:  
—¡El homenaje de mi amor recibe!...  
Todo cuanto atesoro, todo es tuyo?

## X

Para el lírico ensueño de mi vida,  
en la paz del crepúsculo amaranto,  
en tu jardín resucité el encanto  
maravilloso del jardín de Armida!

¿Dónde la gruta azul y la florida  
glorieta tutelar? ¿En dónde el canto  
del ruiseñor y el silencioso llanto  
de la fuente entre rosas escondida?

¿Y dónde tus jardines, las carnales  
granadas de tus labios y las pomas  
maduras de tus senos otoñales?

¡Sólo en mis manos la nostalgia queda  
de tibias timideces de paloma  
bajo una tenue suavidad de seda!

## XI

Mano que yo besé tímidamente,  
temiendo que mi beso deshiciera  
sus jazmines de nieve... Primavera  
con que sueña el invierno de mi frente...

¿Cuándo regresarás, pálida ausente  
a cerrar mis heridas? Hechicera,  
para sanar, tus bálsamos espera  
mi herido corazón convaleciente!

Sueña mi soledad con el encanto  
de tus caricias suaves y lejanas...  
Cuando vuelvas ¡oh, pálida ilusoria!

a ungir mis venas con el óleo santo  
de tus piedades, todas las campanas  
de mi pasión repicarán a gloria!

## XII

La madre selva que al balcón se enreda  
la noche de tu cámara trasmina,  
mientras el ruiseñor insomne, trina  
en el mármol lunar de la arboleda.

En la ceguera del espejo, queda  
sólo una opaca claridad marina...  
¡Para velar tu desnudez divina  
la blanca noche convirtiose en seda!

Y tu silencio y el silencio mío  
colaboraron a rimar a besos  
un nocturno simbólico de estío.

Noche de paz y luna... Noche tibia,  
¡Ay! ¿no sentiste, blanquear tus huesos,  
bajo el beso lunar de mi lascivia?

## XIII

¡Oh, tu blanco regazo! ¡En él quisiera  
eternamente suspirar cautivo,  
amarrado a tu seno por el vivo  
dogal de tu nocturna cabellera;

Aun surca el mar mi lírica galera,  
con su áurea quilla. En mi jardín estuvo  
aun queda para ti como el lascivo  
perfume de la muerta Primavera.

No se ha apagado aún; no se ha apagado  
el fuego de mi lámpara. Su llama  
ilumina tu alcoba y puede aún darte

una ilusión de luz... Todo ha pasado,  
y hasta el violento impulso de la brama  
perdió su fuerza y transformóse en arte!

## XIV

Cara a mis ojos y a mis manos cara,  
bálsamo y suavidad... Unico amparo  
de mi dolor... En mis tormentos faro  
y en mis desiertos la cisterna clara.

Más dulce para mí que el oro para  
las sórdidas pupilas del avaro...  
Reposorio de paz, lecho preclaro  
que la piedad del cielo me depara,

al fin de mi camino, cuando exhausto  
de cansancio y dolor desfallecía...  
Hoy, al partir, en lírico holocausto

a la piedad que para mí destellas,  
sobre tu sien coloca mi poesía  
esta corona de catorce estrellas!

## **TROVAS DE AMOR**







## TROVAS DE AMOR



### I

¿De qué valen torreones,  
fosos, murallas y almenas,  
los guardias y las cadenas  
y los hierros que me pones?

¿Qué importa que me aprisiones,  
si no pueden tus condenas  
poner grillos a mis penas  
ni mordaza a mis canciones?

Siempre, para hacerte mía,  
hallará mi fantasía  
en su quimérico empeño,

a todas horas abierta  
la maravillosa puerta  
del alcázar de mi Ensueño!

## II

Un sueño fué mi pasado...  
Si un sueño no hubiera sido  
¿tan pronto te hubieras ido  
cual te fuiste, de mi lado?

En un sueño te he encontrado  
y en un sueño te he perdido...  
Tu amor fué como un olvido  
de recuerdos perfumado.

Un olvido de las prosas  
cotidianas de la vida,  
un paréntesis de rosas.

que no pueden deshojarse...  
¡Sueño que nunca se olvida  
pues siempre vuelve a soñarse!

## III

¡Que partieras fué preciso  
amor, para conocerte!...  
Hasta después de perderte  
¿quién te llora, Paraíso?

Mi mala fortuna quiso  
que te perdiera sin verte...  
Ante el rigor de la suerte  
¿quién no se inclina sumiso?

¿Cuándo enjugarás mi lloro?  
¿Cuándo, lámpara de oro,  
darás luz a la espelunca

donde me muero esperando?  
Y a mi voz que grita:—¿Cuándo?  
el eco responde: —¡Nunca!

## IV

Tu cuerpo en la danza gira,  
mientras tus rizos ondean  
y tus ojos centellean  
tras velos de cachemira.

mi amor atónito mira  
cómo tus brazos blanquean,  
y según se abren o arquean  
surge la cruz o la lira!

¡Oh, blanca lira de bodas,  
si capaz mi mano fuera  
de hacerte vibrar con todas

las cadencias del Pecado!...  
Cruz de marfil, ¡quién pudiera  
ser en ti crucificado!

## V

De la estéril florescencia  
de mi juventud viciosa,  
tan sólo queda una rosa  
que tiembla en la indiferencia

de la tarde gris. Su esencia  
perfuma la silenciosa  
paz del jardín, de una unciosa  
resignación. Tu indolencia,

tu timidez, todo eso  
que hizo imposible mi beso  
en tus labios, ahora son

como parques otoñales  
donde mueren los rosales  
postreros del corazón.

## VI

Lloran de pena las aves  
al verme por ti llorando,  
¡amor, que me estás matando  
y que me matas no sabes!

¿Cuándo tus dedos suaves  
cerrarán mis ojos? ¿Cuándo  
me vas a entregar, temblando,  
de tus jardines las llaves?

¿Nunca aspiraré tu aroma,  
flor de imposibles? Paloma,  
¿nunca escucharé tu arrullo?

¿Rendirá al fin su furor  
el demonio de tu orgullo  
bajo el angel de mi amor?

## VII

¡Qué angustioso padecer!  
de tanto como he penado  
Cuando tornes a mi lado  
no me vas a conocer!

Ni aun dormir puedo, mujer,  
pues mis ojos han jurado  
no cerrarse, dueño amado,  
hasta no volverte a ver!

A todos los vanos ruidos  
ensordecí mis oídos.  
Mas, ¿para qué quiero oír

si la palabra de calma  
y de paz, sólo a mi alma  
tú se la puedes decir?

## VIII

Esta es la misina glorieta  
y el mismo jardín es éste,  
dormido bajo el celeste  
dosel de la tarde quieta.

Aun recuerda la violeta  
el perfume de tu veste,  
y añora el sendero agreste  
lo fino de tu silueta.

Todo está igual. Sin embargo  
hay como un reproche amargo  
en el jardín diluido...

Algo que dentro de mí  
suspira:—Si ella se ha ido  
¿para qué vuelves aquí?



## IX

Tu nombre es como un aroma  
de suavidad. En él trina  
la fe de la golondrina  
y el candor de la paloma.

Entre mis labios asoma  
como un rezo, y en la fina  
copa de mi sed divina  
dulzuras de panal toma.

¡Oh, nombre santo! Poesía  
suprema, bondad que arranca  
la espina del corazón...

Tú serás en mi agonía,  
para mi lengua, la blanca  
hostia de la extremaunción!

## X

Igual que la luna llena  
calma el furor de los mares,  
tu presencia los pesares  
de mi corazón serena.

Si te alejas, a mi pena  
aún le quedan sus cantares;  
eslabones tutelares  
de esta irrompible cadena!

Cadena que nada parte...  
¡Ni la dicha ni el tormento,  
podrán romper estos lazos!

Que nadie podrá arrancarte  
ni presente, de mis brazos,  
ni ausente, del pensamiento!

## XI

En el campanil cercano  
repica con alegría  
la campana... Florecía  
el viejo sueño cristiano.

El sol doró tu ventano,  
y el angel del mediodía  
murmuró:—¡Salve María!,—  
dejando un lirio en tu mano.

Y en tu místico fervor  
aun llegas a imaginarte  
que pasar puede el amor

por tu seno virginal,  
sin romperte ni mancharte,  
como el sol por un cristal!

## XII

¡Gaviota, gaviota!,  
¿en la arena de la playa  
viste a la ausente? ¿Se halla  
resignada a su derrota?

¿Qué nuevo huracán azota  
sus pensamientos? Desmaya  
o de nuevo el vuelo ensaya  
hacia una esperanza ignota?

¡Gaviota, a su presencia  
torna y dile que la ausencia  
ha deshojado mis galas

y está acabando conmigo!...  
¡Ay, para volar contigo  
quién pudiera tener alas!

## XIII

Tu recuerdo me acompaña  
por cualquier senda que tomo.  
El unge de cinamomo  
las noches de mi cabaña.

Connmigo va a la montaña,  
lo miro en el mar, si asomo  
mi faz... ¡Aun conserva el pomo  
la esencia sutil y extraña,

que en él vertieron un día  
tus manos, Saudade mía!...  
¡Tus manos, blancas doncellas

que hilan—trabaja y trabaja,—  
con tus guedejas tan bellas  
el negror de mi mortaja!

## XIV

El sol incendia el Poniente...  
Brisa del mar, si a ella llegas,  
en tanto que alegre juegas  
con los rizos de su frente,

dí a su oído, dulcemente,  
si mis versos no le entregas,  
que están mis pupilas ciegas  
de tanto llorarla ausente!

¡Ay! si la vieres bañada  
en llanto, pasa deprisa  
y de mí no le hables nada...

¡Mas las perlas de su lloro,  
recoge y trácmelas, brisa,  
para engazarlas en oro!

## XV

¡Oh, las noches venturosas,  
cuando el amor nos ligaba,  
—carne esclava y alma esclava—  
en sus cadenas de rosas!

Las brisas siempre olorosas;  
todo hiedras, todo lava...  
La misma fuente saciaba  
nuestras bocas ardorosas!

Nuestro amor al fuego echamos...  
Mas aún su brasa nos quema...  
¿No recuerdas cuando fuimos

consonantes de un poema,  
que en un abrazo empezamos  
y en un beso concluimos?

## XVI

Más lágrimas que derrama  
el surtidor de una fuente,  
vierte, llorándote ausente,  
el corazón que te ama!

Aún me calienta tu llama...  
Aún mi anhelo te presiente...  
¡Como un jardín floreciente  
tu recuerdo me embalsama!

Alta noche... Ni aun el viento  
se mueve... La luna envía  
tu beso a mi pensamiento...

Todo, todo se durmió...  
¡Sólo velan, alma mía,  
la luna, tu amor y yo!



## XVII

Cuando casi en los confines  
de la muerte me veía,  
tu mano me abrió, alma mía,  
el frescor de tus jardines!

¿Dónde pensamientos ruines,  
dónde la melancolía,  
si el agua alegre corría  
perfumada de jazmines?

¿Quién piensa en la airada flecha  
y en los rostros cejijuntos  
y en las miserias de ayer,

cuando en sus brazos estrecha  
el cielo y la tierra juntos,  
hechos carne de mujer?

## XVIII

Suave como la azalea,  
blanca como la celinda...  
Tu mirada cielos brinda  
y tu aliento mundos crea.

Mi vida expirar desea  
entre tus brazos, Arminda,  
bajo tus labios de guinda  
donde el amor picotea!

Cantas, cantas con tal arte,  
que a las alondras obligas  
a callar para escucharte.

Y eres tan leve, tan leve,  
que pasas por las espigas  
y ni una sola se mueve!

## XIX

En tu cámara atesoras  
y con tu luz avalías,  
las más ricas pedrerías  
y las guzlas más sonoras.

Son crepúsculos y auroras  
velos de tus fantasías...  
¡Tus heraldos son los días  
y tus cautivas las horas!

Tus ojos son una eterna  
fiesta de estrellas de oro  
en mi lóbrega cisterna...

Y yo en el brocal, sombrías  
lágrimas de sangre lloro...  
¡porque nunca serán mías!

## XX

Fuiste como el arca santa  
del amor de mis amores...  
Sueño de Abril, dí, ¿qué flores  
florece bajo tu planta?

¿Qué nuevo ruiñeñor canta  
a la luna sus dolores?  
¿Qué nuevos brazos traidores  
son dogal de tu garganta?

Golondrina ¿de qué alero  
colgaste tu nuevo nido  
que en vano tu vuelta espero?...

¡Oh, tú, mi esperanza única!  
¿sobre qué lecho ha caído  
la blancura de tu túnica?

## XXI

A un mármol clásico iguales  
con tu blancura, ilusoria  
imagen, que en mi memoria  
tu antigua fragancia exhalas.

En sus homéricas galas  
te envuelve altiva mi gloria...  
¡Para ser una Victoria  
sólo te faltan las alas!

En glorioso simulacro,  
sobre el mármol blanco y sacro,  
tu imagen esculpiré

¡oh, infatigable amazona!  
con la piel de una leona,  
sangrando bajo tu pie!

## XXII

¿Qué me importa la distancia,  
mares y tierras, si aun siento  
tu amor en mi pensamiento  
y en mis manos tu fragancia?

¿Si aun la dulce resonancia  
fugitiva de tu acento,  
en mi corazón, el viento,  
para consolarme encancia?

Todas las noches, tu mano  
abre a este amor sobrehumano,  
de tus edenes la puerta...

¡Maldita la luz del día,  
porque sueño que eres mía,  
y del sueño me despierta!

## XXIII

¿Qué vale adarga y loriga  
contra tí amor, si tu flecha  
va, por los ojos, derecha  
al corazón?—¡Que maldiga

otro tu saña enemiga,  
que yo aun cuando de esta hecha  
pierda la vida, deshecha  
por el mal que me atosiga,

bendeciré tus rigores,  
porque me das sus favores!...  
La pena más larga es corta

para el bien que me has brindado...  
Después de haberla mirado,  
morir, Amor ¿qué me importa?

## XXIV

Pasa día y noche una  
princesa, hija del Rey moro,  
hilando junto al sonoro  
espejo de la laguna.

Maldice de la fortuna,  
queriendo hilar el tesoro  
de su túnica con oro  
de sol y plata de luna,

y nada sus ansias calma...  
Teje, teje y teje, presa  
de anhelos inextinguibles...

¡Ay, quién no lleva en el alma  
encantada una princesa  
tejedora de imposibles!



## XXV

Desde que te hallas ausente,  
cada verso que te escribo  
es una lágrima... Vivo  
mi pasado en mi presente.

¿Tu blanca mano se siente  
latir mi pecho cautivo,  
en el ritmo fugitivo  
de cada estrofa doliente?

No es un papel, dueño mío.  
Es mi alma lo que te envío...  
Pobre alma dolorida

que va tus manos buscando,  
por cada verso sangrando,  
que es cada verso una herida!

## XXVI

¡Aquella sonrisa!... Era  
tan dulce que parecía,  
al hablar, que florecía  
de pronto la Primavera!

Como bajo una palmera  
mi dolor adormecía,  
mitigando mi agonía  
con la piedad de su:—¡espera!

Desangrándose entre abrojos  
agonizan mis quebrantos...  
¡Ven a darme tu consuelo,

para que mis pobres ojos,  
cual los ojos de los santos  
se vidrien mirando el cielo!

# CAMAFEOS



---



---

## CAMAFEOS



### I

Con tu flotante túnica jacinto,  
que a tus hombros sujeta un camafeo,  
en cuyas gemas cinceló el deseo  
todos sus simulacros, y tu cinto

de hieródula, de un oro casi extinto,  
empuñando la antorcha de Himeneo,  
en los umbrales de mi amor te veo,  
cual si acabaras de bajar de un plinto.

¡Oh, quién fuera, mujer, la áurea serpiente  
que se enrosca a tu brazo! Lentamente,  
mi achatada cabeza extendería

hasta la flor abierta de tu seno,  
y mi agujón en él te dejaría  
el olvido mortal de su veneno.

## II

El tedio de la vida cotidiana...  
Siempre igual... siempre igual.. Es el presente  
un desagrado, un gesto displicente;  
el ayer una lágrima; el mañana

una sonrisa... ¿Sonreirás, hermana  
de mis sueños, pensando en que el ausente  
se detenga al pasar? La vieja fuente  
sus collares de lágrimas desgrana

en el silencio del jardín florido.  
Dice el agua al pasar:—Recuerda y sueña!—  
mientras el corazón solloza:—Olvido...

¡Y otra vez hacia mí risueña avanzas,  
y tu mano infantil de nuevo es dueña  
de todos mis recuerdos y esperanzas!

## III

Al verte, dije al corazón:—¿Es ella?  
y el corazón me respondió:—¿Lo dudas?  
Verás, si al cabo su pudor desnudas,  
entre sus senos fulgurar tu estrella.

Es ésta y es la otra y es aquélla;  
todas al par. Si con su amor te escudas,  
rebotarán en él las más agudas  
saetas del destino, que es tan bella,

que su propia belleza infunde miedo  
a la muerte!—y calló... Desde aquel día  
creo en la eternidad, porque no puedo

ni presentir, ni sospechar siquiera,  
que una pasión tan grande cual la mía,  
bajo el olvido de la tierra muera.

## IV

Cuando cautiva estés en tierra extraña,  
la púrpura y el oro del Poniente,  
¿no te recordarán el refulgente  
y victorioso pabellón de España?

Entonces sufrirás la hosca y huraña  
tristeza del destierro. Entre la gente  
sola te encontrarás, y una imprudente  
lágrima ha de temblar en tu pestaña.

Y acaso entonces mi recuerdo sea  
quien tu lágrima enjague. Y cuando mires  
tu pobre vida sucumbir esclava

del áurea vanidad que te rodea,  
quizás pensando en mi dolor, suspires:  
—¡Era pobre, es verdad, pero me amaba!



## V

¡Oh!, dime triste huérfano, ¿en qué hora  
tu angustia fué mayor? ¿Cuando abrazado  
al cuerpo maternal te vió el helado  
azulor mortecino de la aurora,

o al contemplar, de la mujer que adora  
tu ardiente corazón enamorado,  
el blanco rostro, en lágrimas bañado,  
sabiendo, triste, que por ti no llora?

¿Qué hora fué para ti más larga y triste?...  
¡Tú bien lo sabes, pobre boca mía,  
que aún palideces recordando aquella

lágrima que en tus labios absorbiste...  
Mas que una perla humana parecía  
ópalo desprendido de una estrella!

## VI

Miraron los espejos familiares  
bajo las tenues luces, cómo inquieta,  
la temblorosa mano del poeta  
iba desengarzando los collares

de tu cuello y los broches tutelares  
de tu pálida túnica violeta,  
hasta que alegre apareció completa  
tu desnudez de lirio y azahares.

La brisa se embriagó con la fragancia  
que tus jardines íntimos aroma,  
y tus secretos me contó al oído,

mientras el sol, al alumbrar tu estancia,  
al imposible, como una paloma,  
sobre tus senos sorprendió dormido!

## VII

Aun muestra el muro su tapiz de hiedra  
y aun aroma el balcón, el jazminero,  
y en la paz silenciosa del sendero  
el musgo humilde reverdece y medra.

Sobre el banco romántico de piedra  
que custodia el ruinoso invernadero,  
si nunca has de venir ¿por qué te espero?  
La soledad de tu jardín me arredra.

Todo el jardín, las fuentes y las flores  
perfuman de imposible mis amores.  
Y el suspirar del agua que me arrulla,

y el temblor de la brisa entre las ramas,  
dicen a mi ilusión:—¿Por qué le amas  
si jamás, pobre iluso, será tuya?

## VIII

En la fresca esmeralda del paisaje,  
al ritmo fugitivo de tu paso,  
con las suntuosidades del ocaso  
se enjoyan las sedas de tu traje.

Tanta fastuosidad era un ultraje  
a mi pobreza, que apurando el vaso  
de su dolor, tras tu brial de raso  
humilde caminaba igual que un paje.

Y allí solos los dos, pudo haber sido  
realidad el ensueño de mi vida...  
De tanto respetarte, te he perdido.

¡Para ti no hay remedio, alma dolida,  
porque bajo el cauterio del olvido  
se agrandan más las llagas de tu herida!

## IX

Si yo fuese un orfebre florentino,  
sobre el cristal de una esmeralda clara  
con unción religiosa, cincelara  
la línea audaz de tu perfil latino.

Y en el más puro oro, en el más fino,  
después, como una lágrima engarzara  
la verde gema, para que brillara  
en medio de tu seno alabastrino.

Y si fuera pintor ¡con qué cuidado,  
con mi pincel, por el amor guiado,  
diluiría en la cándida vitela

de un abanico tu sutil figura,  
entre el rosa fragante y la frescura  
de un florido paisaje de acuarela!

## X

En el naufragio de tu vida rota,  
yo no sé por qué mago sortilegio,  
conservas los prestigios de tu regio  
blasón florilizado. Gota a gota

apuras tu dolor, con la devota  
resignación de un mártir, y tu egregio  
corazón supo hacer un florilegio  
con las tristezas de tu gran derrota.

Donde pones los dedos, nacen flores;  
tu mirada es oasis de reposo  
y tu sonrisa fuente de alegría...

Tus manos fueron para mis dolores,  
como para las llagas del leproso,  
las santas manos de Isabel de Hungría.

## XI

Horas de intimidad. En el austero  
recogimiento de la vieja sala,  
por el oasis del balcón, exhala  
su perfume de plata el jazminero.

La llama del dorado candelero  
tiembla con una suavidad de ala,  
y por tu cuello de marfil resbala  
en irisadas fugas de lucero.

Bajo tu mano pálida, un suave  
suspiro de Journelli lanza el clave.  
Y en la encantada cornucopia miro

palidecer tu faz, al ritornelo  
de una mirada, mientras tu pañuelo  
ahoga el romanticismo de un suspiro.

## XII

Me hablabas... Tus palabras armoniosas  
no eran música sólo... Si dijera  
que eran luz, suavidad... (Tu cabellera  
¿no me envolvió en sus sedas temblorosas?)

¿No acarició mi mano las gloriosas  
ánforas de tus senos?)... Tu voz era  
un perfume también... (La Primavera  
¿no vertió sobre mí todas sus rosas?)

Viví una eternidad en un segundo...  
Oyéndote ¿quién piensa que en el mundo  
pueda existir el mal... Paz de los cielos

el paraíso de la vida aroma...  
(¡Se durmió la serpiente de mis celos  
bajo tus blancas alas de paloma!)



## XIII

Un—¡espera!, un—¡recuerda!, es cuanto queda  
de tu voz en mi oído... ¡todo es eso!..  
¡Nunca en tus labios floreció mi beso!  
¡Jamás mis sueños perfumó la seda

de tus cabellos!... Bajo la arboleda  
nos dijimos ¡adiós!... Y en un exceso  
de orgullo y de rencor, quitóse el preso  
sus cadenas de rosas... ¡Dios conveda

a tu alma la dicha ambicionada!  
Yo, en las frías tinieblas le la nada  
con pasos de sonámbulo me pierdo...

Y aullando de dolor, sobre la arena  
del pasado, mi vida es una hiena  
devorando el cadáver de un recuerdo!

## XIV

En la blanca terraza que el ramaje,  
del vecino jardín, del sol protege,  
¿el blanco ensueño de tus manos teje  
otro sueño, más pálido, de encaje?

¿Aun sientes las nostalgias de un viaje  
que del paisaje familiar te aleje?  
Nuevo cielo... Otro estanque que refleje  
la novela de amor de otro paisaje...

Novedades sin fin... Montes, barrancas,  
verdes montañas y casitas blancas...  
Un río, una ciudad, una laguna...

el mar azul y el escondido puerto...  
Y tú y yo, los dos juntos, a la luna,  
sobre las soledades del desierto!

## XV

¿Dónde la blanca casa y el furtivo  
idilio entre los álamos? La clueca  
con sus áureos polluelos, y la rueca  
de plata donde hilabas, bajo el vivo

oro del sol? Tu rostro pensativo  
palideció al sentir una hoja seca  
rozar tu sién... Tu voz tuvo una hueca  
sonoridad de tumba. En un olivo

graznó, al volar, un cuervo, proyectando  
lo fugaz de su sombra... A su aleteo  
todo tu cuerpo se quedó temblando...

Mas ni un grito, ni un gesto proferiste...  
Y desde entonces sin cesar te veo  
pálida y muda, resignada y triste.

## XVI

Se extingue dulcemente. Sólo un grano  
queda, no más, en su reloj de arena...  
¡Verso, florece como una azucena  
en la mística albura de su mano!

Ni lágrimas, ni rezos... Todo en vano...  
Se muere de ser pura, hermosa y buena...  
Embellecen las lágrimas su pena...  
¡Signa tu frente, verso, y sé cristiano!

Amortajad su palidez de perla  
con la luna, y venid a sostenerla  
con azucenas, que después seréis,

¡oh, mis blancas y místicas canciones!,  
ángeles que sus restos transportéis  
en el Milagro de las Ascensiones.

## XVII

A solas se encerró con su secreto  
igual que en una tumba. Nadie sabe  
la razón de su pena, ni la clave  
de su felicidad, ni aun el objeto.

que oculta bajo el manto. ¿Un amuleto  
contra el olvido? ¿O quizás la llave  
de un recuerdo? ¡La vida ante su grave  
serenidad se postra con respeto!

Hasta sus ojos tienen la ceguera  
de una antigua escultura... Se dijera  
que es de mármol también... ¿Será uno de esos

ángeles que en las viejas Catedrales,  
guardan los sueños para siempre presos  
en la paz de las urnas sepulcrales?

## XVIII

¡Amor, terrible amor, que siempre has sido  
bandido en tierra y en el mar pirata!...

¡Mis galeras cargadas de oro y plata  
en tus rapaces manos han caído!

En vano sin cesar te he perseguido...  
¡oh, vil ladrón que acariciando mata!,  
hasta que al fin te hallé en una ingrata  
pupila de mujer, adormecido!

Prisionero de guerra, amor, te he hecho,  
en la propia cubierta de tu nave,  
y no esperes que indulto te conceda!...

Te encerraré en la torre de mi pecho,  
y echaré al fondo de la mar la llave,  
para que nadie libertarte pueda.

## XIX

En el hondo silencio cartujano  
de estos amores vagos e inconcretos,  
para acuñar tu imagen en sonetos  
fué infatigable en la labor mi mano.

A golpe de cincel domé el arcano  
del sonoro metal, y sus secretos  
maravillosos fueron amuletos  
contra los dientes del dolor humano.

¡Más que nosotros vivirán! Un hombre  
humilde, en una época lejana,  
bajo la tierra encontrará el tesoro...

Y en el metal descifrá tu nombre  
de dulce y pía emperatriz cristiana  
al pie de tu perfil tallado en oro.

## XX

Para guardar los últimos despojos  
de estos amores trágicos y raros,  
en el bloque más cándido de Pharos,  
con firme pulso y vigilantes ojos,

cincelaré un sepulcro. Y sobre rojos  
almohadones de pórvido, los claros  
y pétreos sueños de este amor, avaros  
custodiarán tu porvenir de hinojos.

Refulgentes de oros y de gemas  
entierro tu recuerdo en mis poemas,  
como en un Escorial de pedrería.

Y para custodiarte, eternamente,  
sobre tu tumba doblará la frente  
el angel tutelar de mi Poesía.



## **LAS HORAS DEL DESEO**





## LAS HORAS DEL DESEO



### I

Desángrase la tarde en tus ojas  
con fugas de amatistas y rubíes,  
en tanto que, enigmática, sonríes  
a la ambigua ilusión de mis quimeras.

Sobre el mar se recorta, incandescente,  
tu señoril y heráldica silueta,  
en los oros sangrantes y el violeta  
de la profusa tarde decadente.

En el áureo verdor de la arboleda  
diafaniza la luz tu piel de seda.  
Bajo el rojo dosel de tu sombrilla

que en el incendio del ocaso arde,  
en el rubí de tus pupilas, brilla  
la crueldad lujuriosa de la tarde.

## II

Todo es viva colmena de alegría.  
Campanas de cristal tocan a fiesta,  
y el sol hace brillar a la floresta  
con su capa pluvial de pedrería.

Bajo la transparencia azul del velo  
que idealiza tu cálida hermosura,  
reflejan tus pupilas la ternura  
de los zafiros pálidos del cielo.

En los ustorios trémulos del río,  
a la clásica sombra de las parras,  
con tu belleza y mi lujuria a solas,

eres símbolo humano del Estío,  
con tus cabellos áureos de cigarras  
y tus senos sangrientos de amapolas.

## III

En una insinuación de ofrecimiento  
tu mano abandonaste entre la mía.  
Calor de nidos y de paz, el viento  
en la tarde y nosotros, difundía.

Olía a rosas tu corpiño blanco,  
y mostrando, al pasar, con la mirada  
la soledad propicia de aquel banco,  
suspiraste a mi oído:--Estoy cansada.

Y en el musgo, que amparan las umbrías,  
te reclinaste silenciosamente,  
con una leve repulsión caduca.

Y tu pudor baló sus elegías,  
como un cordero que, temblando, siente  
los dientes del león sobre la nuca.

## IV

Junto a la fuente que alza en la glorieta  
la alígera blancura de un Cupido,  
entre mis brazos suspiraste inquieta  
bajo el fragante naranjal florido.

Desabrochó mi mano el camafeo  
que a los hombros la túnica prendía,  
y tus senos, hinchados de deseo,  
su mármol dieron a la luz del día.

Mas alzando de pronto la cabeza,  
en un gesto de orgullo y de fiereza,  
de tu cabello desataste el nudo,

y a tus senos rodó su áureo tesoro,  
¡para envolver a tu pudor desnudo  
en su manto imperial de seda y oro!

## V

¡Oh, divino temblor! Cuando desnuda  
por vez primera a la mujer amada,  
qué torpe nuestra mano desanuda  
la efímera ilusión de una lazada!

Ella de nuestros brazos se desprende,  
y al suelo baja su mirar sereno,  
y con las manos ocultar pretende  
las magnolias de mármol de su seno.

Nos mira, con mirada lacrimosa,  
busca un refugio sin saber adonde;  
hasta que al fin, ligera y ruborosa,

burlando nuestros lúbricos antojos,  
entre las blancas sábanas se esconde,  
subiéndose el embozo hasta los ojos!

## VI

Deja que el velo de tu cuerpo aparte.  
Mármol será, bajo la azul esfera.  
Ya floreció la nueva Primavera  
para darte dosel y enguirnaldarte.

Desnuda cual los mármoles, mi Arte  
así te quiere ver. La vida entera,  
extáticos los ojos, estuviera  
postrado ante tus pies para adorarte.

Es la Belleza imperturbable y muda  
la única religión en la que creo,  
y tu belleza, para orar, me basta.

No temas que mirándote desnuda  
enturbié mis pupilas el Deseo...  
La desnudez, si es bella, es siempre casta.



## VII

Bajo el sol de la tarde nazarita,  
junto al fausto oriental de tu belleza,  
soy un mendigo escuálido que reza  
en el áureo mirab de una mezquita.

Yergues tu rostro astral y resucita  
con una salomónica grandeza,  
en el bronce inmortal de tu cabeza  
el gesto iniciador de Sulamnita.

Y ya libre de escrúpulos serviles,  
en el regio crepúsculo sonoro,  
sobre el verde tapíz de la enramada,

con mis manos voraces y viriles  
de su estuche imperial de seda y oro  
tu cuerpo desnudé como una espada.

## VIII

En el silencio del jardín la sombra  
tiene un nupcial perfume de rosales.  
hay diamantes de estrellas en la alfombra  
y un éxtasis de luna en los cristales!

En la baranda del balcón aguardo  
—y en laberintos lúbricos me pierdo,—  
ese vago y sutil olor a nardo  
con que suele anunciarse tu recuerdo!

Con sus áureas molduras se vislumbra  
el tálamo dormido en la penumbra,  
que espera en el silencio de estas noches,

esa caricia imperceptible y única  
que producen las sedas de tu túnica  
al desprenderse de sus áureos broches!

## IX

Palidece tu rostro sobrehumano;  
mirándote en mis ojos te extasías,  
y trémula de amor entre las mías  
siento latir las venas de tu mano.

Levantas la cabeza con un gesto  
de entrega, y tenebroso y ondulante  
sobre la palidez de tu semblante  
desciende tu cabello descompuesto.

Sonríes, con los dientes apretados,  
y tus dos senos tímidos parecen  
bajo la gasa que te vela el pecho,

dos niñitos mellizos asustados  
que, abrazados al cuello, se estremecen  
bajo las blancas sábanas del lecho!

## X

Siento una postración de cosa muerta  
y una vaga inquietud de cosa viva  
dentro de mí... ¡Oh, ven, boca lasciva,  
y háblame, como ayer, en la desierta

cámara silenciosa y empolvada  
donde quedaron para siempre impresos  
la musical lujuria de tus besos  
y el fosfórico ardor de tu mirada!

En el revuelto lecho, la fragancia  
cálida de tu carne, da a la estancia  
un aroma sutil a ramos secos

de azahar, y los ropajes blancos  
como moldes de amor guardan los huecos  
que dejaron tus senos y tus flancos!

## XI

Las pompas imperiales de tu fausto  
de orgullosa princesa bizantina,  
me dejaron exánime y exhausto  
sobre las sedas de tu piel felina.

Y como aquel que conquistó un tesoro  
o ganó en la batalla una corona,  
me dormí triunfalmente bajo el oro  
de tu regia melena de leona.

Y del alba a los míticos destellos,  
a través del temblor de tus cabellos,  
miré, sobre el tapiz florelisado,

—prendas que abandonaste en la derrota—  
algún aureo collar desengarzado  
y alguna cinta ensangrentada y rota.

## XII

Quedó en mis manos un jirón de encaje;  
te escapaste de mí como una sombra,  
mas al huir, se te enredó el ropaje  
y rodaste de espaldas en la alfombra.

Te curvé bajo el yugo de mis brazos,  
y de mis dientes la caricia ruda  
rasgó cendales y deshizo lazos  
hasta dejar tu castidad desnuda.

Y allí, sobre la alfombra, entrelazadas  
las sombras como hiedras agitadas,  
confundidas en un bárbaro grito

nuestras bocas raspantes y lascivas,  
resucitamos el antiguo mito  
del amor, en las selvas primitivas.

## XIII

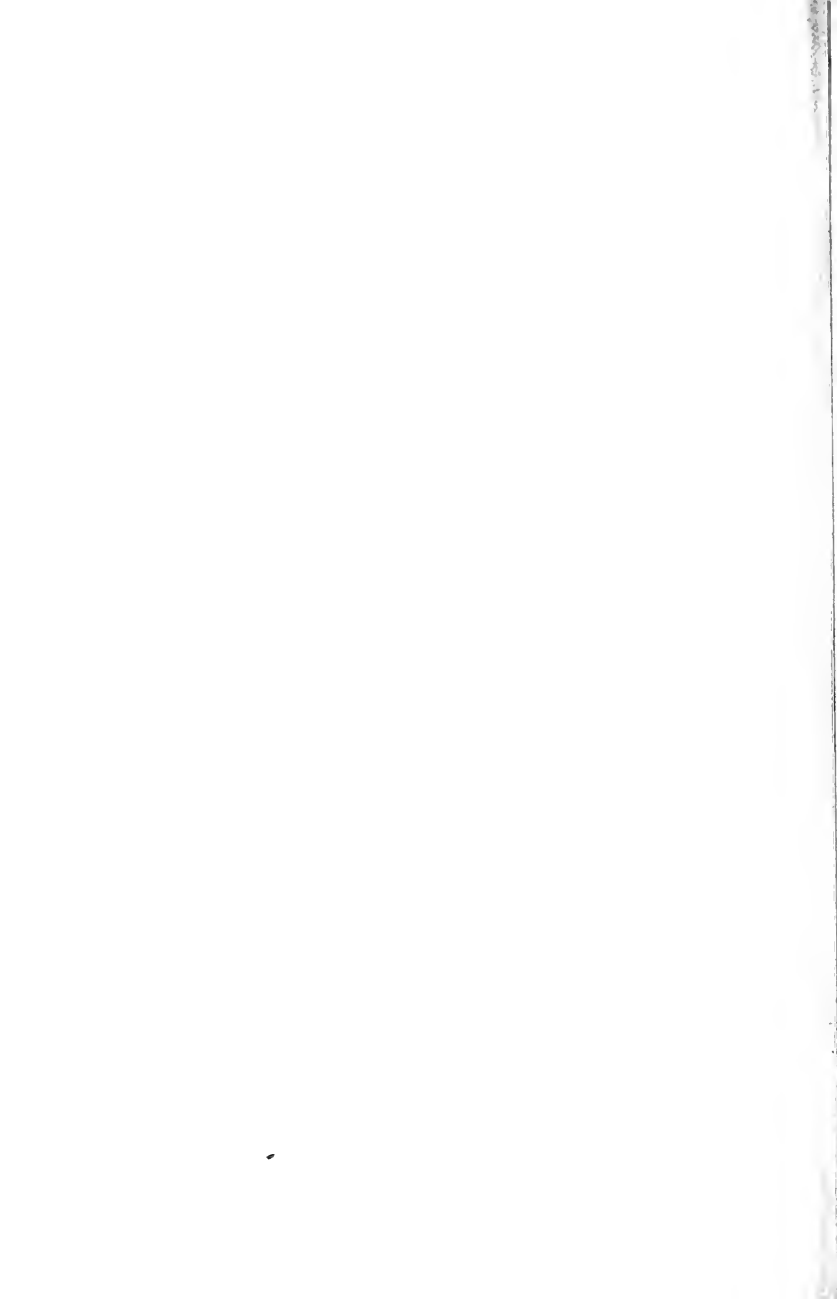
El índice en el labio sonriente  
y la mirada prometiendo goces,  
ante mí apareciste, de repente,  
como al conjuro de mis propias voces.

Y replegando el cortinón de seda  
carmesí, que a tu alcoba impide el paso.  
—Entra—dijiste, con la voz tan queda  
como un temblor agónico de raso.

Y sobre los moriscos almohadones,  
nuestras carnes y nuestros corazones,  
como dos pareados acoplamos.

Rimamos todos los diminutivos,  
y el divino soneto terminamos  
con un temblor de puntos suspensivos.

FIN







# INDICE



|                                   | <i>Págs.</i> |
|-----------------------------------|--------------|
| Claveles rojos . . . . .          | 7            |
| En el templo del vicio . . . . .  | 17           |
| Los jardines de Afrodita. . . . . | 31           |
| En el harén. . . . .              | 45           |
| El libro del pecado. . . . .      | 57           |
| En la alcoba . . . . .            | 93           |
| Trovas de amor . . . . .          | 109          |
| Camafeos . . . . .                | 137          |
| Las horas del deseo. . . . .      | 159          |





# OBRAS POÉTICAS

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

- Obras poéticas de José Espronceda.—Con ocho láminas, 2 *pesetas*.  
Obras completas de D. Ramón de Campoamor.—Cuatro tomos ilustrados. Cada tomo 2 *pesetas*.  
La poesía en el mundo, por M. R. Blanco Belmonte.—Un tomo ilustrado, 2 *pesetas*.  
Parnaso argentino.—Con retratos, un tomo 3 *pesetas*.  
Parnaso cubano, por Adrián del Valle.—Con 42 retratos, 2 *pesetas*.  
Poesías completas de José Santos Chocano.—Un tomo, 2 *pesetas*.  
Poesías escogidas de Juan de Dios Peza.—Un tomo, 2 *pesetas*.  
Obras de Manuel de Acuña.—Un tomo con 8 ilustraciones, 2 *pesetas*.  
Poesías de Antonio Plaza.—Un tomo ilustrado, 2 *pesetas*.  
Pasionarias, por Manuel Flores.—Edición ilustrada, 2 *pesetas*.  
Futilezas, por J. Ferrer Esteller.—Un tomo en tela, 2 *pesetas*.  
Poesías de Andrés Bello.—Un tomo, 2 *pesetas*.  
El parnaso chileno.—Un tomo ilustrado con 30 retratos, 2 *pesetas*.  
Poesías de Olegario V. Andrade.—Un tomo, 2 *pesetas*.  
Poesías de José Asunción Silva.—Con un prólogo de Unamuno. Un tomo en rústica, 2 *pesetas*. En tela, 3 *pesetas*.  
La Araucana, por Alonso de Ercilla.—3 tomos de 320 páginas cada uno. Precio de la obra completa, 3 *pesetas*.  
Poesías completas de Salvador Rueda.—Un tomo en 4.ª, de 576 páginas, con el retrato del autor, 5 *pesetas*. En tela, 7 *pesetas*.  
Parnaso nicaragüense.—Un tomo con retratos, 2 *pesetas*.  
Poesías completas de Ricardo Palma.—Un tomo, 2 *pesetas*.  
Poesías escogidas de Manuel Machado.—Un tomo, 2 *pesetas*.  
Mi patria y mi dama.—Poesías de J. L. Cordero. Un tomo, 2 *pesetas*.  
Rosas de pasión.—Poesías de Carlos Miranda, con un prólogo de Salvador Rueda. Un tomo de 288 páginas, 2 *pesetas*.  
Parnaso español contemporáneo, antología completa de los mejores poetas, por José Brissa.—Un tomo en 4.ª de más de 500 páginas, 5 *pesetas*. Encuadernado en tela, 7 *pesetas*.  
El parnaso Mexicano.—Antología completa de sus mejores poetas. Dos voluminosos tomos, 4 *pesetas*.  
Parnaso salvadoreño.—Un tomo en rústica, 2 *pesetas*.  
Parnaso peruano.—Un tomo en rústica, 2 *pesetas*.  
Parnaso dominicano.—Un tomo en rústica, 2 *pesetas*.  
Cantos de vida y esperanza, por Rubén Darío.—Un tomo 2 *pesetas*.  
Poemas de Enrique Heine.—Un tomo, 3 *pesetas*.  
Mis mejores poesías, por Francisco Villaespesa.—Un tomo, 3 *pesetas*.  
Parnaso Antillano.—Un tomo, 3 *ptas.* en rústica, y 4 *ptas.* en tela.  
De España y de América, por Narciso Díaz de Escovar y Joaquín M.ª Díaz Serrano.—Un tomo, 3 *pesetas*.







**University of Toronto  
Library**

---

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

---

**Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU**

